

Aún siendo el Estado un verdadero administrador de las cosas, sin el concepto clasista que desde el se ejerce — cosa bien imposible — y respetando a todos los hombres con igualdad de derechos y deberes, no podrá ser «justo y humano», ni dejaría de imponer el crimen y la violencia, y mucho menos podría «gobernar» con alegría, si con anterioridad no había realizado la transformación de la sociedad que representa, colocando a todos los hombres en igualdad de condiciones económicas y morales para evitar las represalias de que son susceptibles una mayoría de los hombres, mientras que, para el resto, se guardan todas las garantías y consideraciones.

F. ASCASO



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direction : Federica MONTSENY

N.º 770 - II EPOCA - Precio: 30 Frs  
Toulouse 31 Enero 1960

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21  
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz  
de la CNT  
de España  
en el  
EXILIO

Y aún realizada esta labor, nosotros creemos innecesaria la persistencia del Estado. Supongamos que, en contra de la Historia, quisieran unos gobernantes emplear la fuerza que el Estado les concede en hacer desaparecer las diferencias sociales que hoy subsisten; llevando a efecto esa concepción arcaica de «la repartidora»; que todos los hombres contasen con los mismos medios de vida, con igualdad de derechos y respeto por parte de la autoridad establecida. Ni aún así el Estado podría ser humano ni justo.

F. ASCASO

(Réplica a dos pensamientos de Fernando Valera y León O'Neill, escrita el 31 de marzo de 1935.)

# ESPAÑA BAJO EL «OPUS DEI»

LA Prensa española ha informado con profusión del acontecimiento: Don José María Albareda, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones científicas, ha sido nombrado Rector del Estudio General de Navarra, verdadera cabeza directiva del «Opus Dei» en España. El nombramiento lo ha efectuado el presidente general del «Opus Dei», Monseñor D. José María Escrivá de Balaguer, desde Roma.

D. José María Albareda, hasta diciembre 1959, había sido un miembro sejar de la poderosa institución católica, llamada a eclipsar la gloria y la influencia de la Compañía de Jesús. Pero a mediados de diciembre próximo pasado, recibió las órdenes sacerdotales, que le eran sin duda necesarias para ocupar la jefatura espiritual del «Opus Dei».

Según nos informa también la Prensa, el Estudio General de Navarra es un Centro de Enseñanza superior, fundado en 1952 por el «Opus Dei» en Pamplona. En la actualidad cuenta con Facultades de Derecho, Medicina, Filosofía y Letras (Sección de Historia), Institutos de periodismo y de Estudios Superiores de la Empresa, Escuela de Ayudantes técnicos sanitarios femeninos y cursos selectivos de Ciencia y Escuelas Técnicas. A partir del presente curso escolar funcionará además, un Instituto de Derecho Canónico, agregado al Pontificio Instituto «Utriusque Iuris» de la Universidad Pontificia de Roma.

El «Opus Dei» va extendiendo sus tentáculos sobre la Península Ibérica y situando en los lugares estratégicos de la política, de la economía y de la enseñanza, sus elementos mejor preparados, sus hombres más doctos y más influyentes. Organización a la vez religiosa y civil, cuenta en sus filas de todo: militares, clérigos, hombres de negocios, diplomatas, técnicos, periodistas, artistas, dirigentes obreros, funcionarios, etc., etc. Las mujeres son numerosas y hay múltiples misiones y actividades que les son encomendadas. El «Opus Dei», organización católica militante, es la nueva fuerza de la Iglesia y una de sus polifacéticas transformaciones históricas. Antes, los Papas los hacían dos o tres grandes congregaciones en pugna entre ellas y que ponían en juego todas las influencias y todos los medios para llegar a sus fines: los Jesuitas, los Dominicos, los Agustinos. Hoy, la batalla entorno del Poder pontificio y la dirección de la Iglesia se libra silenciosamente entre el «Opus Dei» y la Compañía de Jesús. Es difícil saber cuál es peor de

los dos adversarios y cuáles son, en realidad, las diferencias de sus líneas políticas.

En lo que a España se refiere, el «Opus Dei» no deja de ganar terreno. Se confirma incluso la noticia, circulada días atrás, según la cual dos miembros influyentes del «Opus Dei» habían visitado al pretendiente D. Juan, para aconsejarle no acepte el plan pedagógico propuesto por Franco para perfeccionar la educación del príncipe D. Juan Carlos. A lo que se ve, terminados los estudios de éste en la Academia Militar de Zaragoza, Franco había propuesto un año o dos de estudios en Salamanca. Según los miembros del «Opus Dei» que han visitado a Don Juan, Salamanca no es lugar apropiado para D. Juan Carlos, pues en la Universidad más célebre de España flota un aire impio dejado sin duda por el espíritu irreverente de Unamuno. Han sugerido la conveniencia de que el futuro rey reciba lecciones particulares sobre las materias donde debe profundizar sus estudios, que le serán dadas por preceptores facilitados por el «Opus Dei». De esta forma, la poderosa organización se asegura la hegemonía hasta en el terreno hipotético de una restauración monárquica efectuada en la persona del actual príncipe de Asturias.

En el presente equipo gubernamental de Franco hay varios miembros del «Opus Dei». Cuales es la posición de Franco vis a vis del «Opus Dei» y cuál es la posición del «Opus Dei» vis a vis del futuro de España, son otros tantos interrogantes de difícil respuesta. El «Opus Dei» sería partidario de una evolución pacífica de la situación en España, que llevase a la estabilización de un régimen parecido al de la Alemania de Adenauer — con menos libertad, desde luego, pues el discolo temperamento español difiere del tranquilo y obediente carácter alemán —. Pero todo esto cuando ellos, el «Opus Dei», tuviesen de tal forma la situación en mano y tan bien tejidos los hilos de la trama, que ninguna sorpresa desagradable pudiera producirse.

Lo evidente es que, por el momento, Monseñor Escrivá de

Balaguer, fundador del «Opus Dei» y catalán, está sustituyendo y eclipsando a Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y vasco. En ese campo de agramanante que es hoy la España de Franco, también resulta difícil saber cuál es la carta jugada por los jesuitas y a quién obedece ese famoso catolicismo de izquierda que el franquismo ha querido alcanzar duramente en la persona de D. Julio Cerón y sus compañeros.

Lo seguro y lo indudable es que todos, unos y otros, pretenden administrar la suerte de los Españoles y afianzar por largos años su toma de posesión sobre la debilitada y desangrada España.



Y sólo basta contemplar los rasgos de la fisonomía de este Albareda, elevado a la dignidad de director espiritual del «Opus Dei» en España, para reconocer los estigmas fatales del tipo humano a que pertenece: este semblante es el rostro clásico de Gran Inquisidor, la facies mística y cruel de los téticos varones que hicieron de la Historia de España un inextinguible chorreo de odio y de sangre.

Si son estos hombres, podridos de ambiciones de dominio, de fe inmisericorde y de soberbia que han de hacer el futuro de España, ¡aviados estamos!

Será de nuevo indispensable, como medida urgente de higiene, otra quema general de conventos. El fuego, en manos del pueblo, ha sido el único elemento purificador, de etapa en etapa.

# NOTICIAS COMENTADAS

## EL MAC-CARTHYSMO EN ACCIÓN

En «ABC» de Madrid encontramos esta noticia:

### «MAESTROS COMUNISTAS SIN EMPLEO NI SUELDO»

Nueva York-9. — Cuatro maestros de Nueva York han sido suspendidos de su sueldo por la Junta de Educación de la ciudad, debido a que hicieron declaraciones falsas sobre su filiación comunista.

Por otra parte, los maestros, que han trabajado en las escuelas de Nueva York por periodos que oscilan entre los catorce y treinta y cinco años han sido acusados de falsificar ciertas solicitudes para obtener permiso para poder enseñar. Los acusados serán sometidos a juicio. — Efe.

Lo que dirá Franco: «Para qué rasgarse las vestiduras con la visita de Eisenhower a España? ¿Es que creen ustedes que hay tanta diferencia entre el régimen policial-militar que hoy impera en los Estados Unidos y el régimen militar-policial que hace veinte años impera en España?»

## EISENHOWER ASI LO HA COMPRENDIDO TAMBIEN

De ahí las declaraciones de Eisenhower comentando su paso por España. Según parece, Madrid es la más hermosa ciudad que él ha visto en su ya larga vida; a pueblo que ha podido contactar —funcionarios, guardias civiles, ministros militares— este evidentemente y en ningún momento ha tenido la impresión de que nadie estuviese coludido en su presencia.

Naturalmente que así «Por qué estar coludidos, si se sentían con familia? Y en sus largas conversaciones con el pueblo español —estuvo hablando con un grupo de la Asociación de Arde— el Presidente Eisenhower se dio logó con entera libertad... Los que no estaban libres eran los once mil detenidos para que no pudiesen hablar con él, ni los otros miles que continúan en la cárcel, algunos desde 1936. Pero todo esto son detalles sin importancia para los Caudillos y los Presidentes.

## UNA SEÑORA QUE CONOCE EL PAÑO

«Estocolmo, (O.P.E.) — Anna Kethly, una de las figuras más destacadas de la Hungría libre, que ha sido invitada por el partido socialdemócrata sueco a pasar las Navidades en Suecia, declaró al llegar a Estocolmo, entre otras cosas, que «el olvido es el mejor aliado de las dictaduras». El diario «Expressen» (liberal) de Estocolmo, comenta esta declaración y dice:

«Es una amarga verdad la que ha expresado Anna Kethly. Venos ejemplos de ello cada día. En España, en donde el presidente Eisenhower visitó al general Franco, que con sangre abatió al pueblo español amante de la libertad y le puso el grillete fascista. En

Suecia, en donde los que han invitado a Anna Kethly compiten en congratarse con el hombre que con sangre abatió al pueblo húngaro amante de la libertad y le puso el grillete comunista. — Efe.

## EL NIÑO SE DIVIERTE

«París, (O.P.E.) — Informa el diario «Paris-Press»: «La Epifanía fue una verdadera noche de Reyes para la célebre bailarina Carmen Amaya, que tuvo la alegría de ser abrazada por el infante Don Juan después de un extraordinario flamenco bailado con un arte supremo en el «Palm Beach», el elegante cabaret de Cascais (Portugal).

«La princesa Isabel de Francia, que llamó la atención, bailó mucho con el infante Don Juan Carlos, en presencia del ex-rey Humberto de Italia, de la infanta Pilar y de otras eminentes personalidades».

«Vaya, vaya! El infante se divierte. Nada menos que abrazando a las gitanas. Desde luego, deberían estar todos medio «achispados».

Lo que debe pensar el niño: antes de que los del «Opus Dei» me echen la soga al cuello, tomémosnos un poco de buen tiempo.

«Qué diantre! El recordamiento por haber muerto a un hermano, aunque sea involuntariamente, no ha de durar toda la vida. Y por lo demás, en esto la Iglesia católica es un gran consuelo: una buena confesión, una buena penitencia, un buen arrepentimiento, una buena absolución, y vuelta a empezar. Fresco y dispuesto para nuevos crímenes... nuevas penitencias, nuevas confesiones, nuevas penitencias, nuevas absoluciones...» (Pasa a la página 2)

# CRÓNICA

## Un hombre : Albert CAMUS

EN una época de confusión y de desgaste de los valores morales, la obra de Albert Camus se ofrece como una invitación a la lucidez y a la integración. En ella ensaya una explicación y propone una moral — otra — frente al terrorismo dogmatizado políticamente y a la inmoralidad que presupone el desprecio por la vida del prójimo. Buscar la salida para el hombre de este tiempo, encerrada en un sistema social que le obliga a ser víctima o verdugo, era su preocupación fundamental como hombre y como escritor. En realidad, Camus ha sido uno de los raros artistas que conciliaron maravillosamente la palabra y el ejemplo, una manera de ser hombre con el arte. Su modestia, su generosidad, sólo podríamos parangonarla con las de otro maestro inolvidable: Antonio Machado. Ambos vivieron atentos a lo esencial y todo cuanto la sociedad les dió — elogios, fama, honores — lo recibieron sin ostentación, sin frivolidad, un poco asombrados.

En Camus, la pasión por la justicia era el sentimiento dominante, y esa pasión trascendía en todos sus escritos. Su obra es esencial, intensa en su brevedad, lúcida en su expresión. El estilo de Camus es el resultado de una síntesis de meditación y de experiencia. Hijo de un tiempo dramático y absurdo, tiende al amor y a la claridad, desafiando todo fatalismo histórico. De ahí la delgada, pero nitida y fuerte estructura de sus libros, de los que toda superficialidad está ausente. En un mundo de feroces extremismos y de caótico inflacionismo moral de la tontería, la reacción contra la desmesura tiene que conducir a una nueva especie de ascetismo. Camus practicó un ascetismo literario más convincente que nunca en este momento. «El Extranjero» será por mucho tiempo un ejemplo de perfección literaria, a pesar de su economía de palabras.

Levando a Camus se tiene, como ante ningún otro escritor en este momento, la sensación constante de estar oyéndolo, viéndolo en persona. La comunicación — una comunicación íntima, sin artificios, sin máscaras — era lo que Camus buscaba al ofrecerse a los otros en sus textos. De ahí esa intimidad coloquial, esa fraterna relación, ese diálogo que se establece de inmediato entre su pensamiento y el del lector. Más que ningún otro escritor de su promoción, Camus supo hablar a los jóvenes, tal vez porque secretamente los expresaba al plantear sus angustias, sus combates, sus esperanzas y también sus fracasos. Como Whitman, podría decirse de sus libros: El que toca estas páginas toca a un hombre. Así de viva y apasionada era su presencia en cuanto escribía.

Esa sinceridad lo distinguía. En ningún momento hizo prevalecer intereses mezquinos y personales por encima de su acendrado sentido de la justicia. Si a veces podía no compartirse sus actitudes, había que respetarlas porque eran nobles y sinceras. Así es en el caso de España, en el de Argelia, en el de Hungría. Su voz se elevaba para denunciar no importa qué atropellos. El respeto de la persona humana era su prédica constante. Por eso, desde el primero hasta el último día de su vida activa, como escritor y como hombre, estuvo del lado de los oprimidos, del lado de los que sufren la desigualdad más intensamente, del lado de los que hacen de la rebelión un acto de justicia y no una aspiración burocrática. Para un tiempo de tremendas dicotomías; para un tiempo de guerras, genocidio, campos de concentración, «reeducación» y «reformas» una y mil veces justas.

NI VÍCTIMAS NI VERDUGOS. Benito MILLA

# CAMUS Y LA VIDA

La muerte trágica de Albert Camus nos ha impresionado profundamente porque además de ser un gran artista de la pluma reunía la personalidad de un hombre que no se doblega ante la injusticia de los hombres en esta sociedad de dolores y miserias, de cobardías y de falsos valores que corren y se sitúan en la bolsa de la vida como la falsa moneda.

La injusticia obra de nuestro gran amigo se va desarrollando entre páramos de malezas incrustada desde su «Anverso y Reverso» y el hombre «Révolte» que llevaba en el interior de su conciencia y que hacía caminar su cerebro atormentado al contemplar la miseria de los demás, impotentes de mitigarla aun teniendo en las manos la linterna mágica de los personajes que él tan bien sabía llevar a la escena y al libro.

Camus, nacido en el Africa irredenta, en donde toda injusticia tenía asiento, decía que: «Nacido pobre en un barrio obrero yo no sabía por lo tanto lo que era la verdadera desgracia antes de conocer nuestros barrios extremos fríos. Incluso la miseria debía no puede compararse con ciertos barrios industriales de París y de las grandes ciudades...» «No fué la pobreza un obstáculo a esas fuerzas infinitas que yo sentía; en Africa el mar y el sol no cuestan nada...» Y así seguía Camus teniendo su admirable obra en el anverso y el reverso de la vida a la cara y a pesar de todas sus injusticias — o tal vez por esas mismas injusticias — se desviaba por victima porque aquella su pobreza africana era

una luz que resplandecía — riqueza por todos los puntos cardinales. Incluso sus rebeldías eran luminosas.

Insensatos había y continua habiéndolos, que creían que cuando él hablaba de miserias e injusticias era para hacer pasar los pobres a ricos y los ricos a pobres. Ganar de más no dan tamaños disparates de los que quieren mantener inamovible el estado de cosas actuales y se paquean diciendo que «el mundo es así». Es así pero no tiene razón de ser y hay que hacer para que no sea como es, reformando su estructura y arrancando sus raíces para que no retoñen los que pasan frecuentemente de la justicia a la injusticia solo cambiando la primera sílaba.

Albert Camus escribía para el teatro como escribía para la vida y sus obras estaban siempre impregnadas de humanismo universalista. En cierta ocasión decía que esas «primeras» del teatro donde uno encuentra lo que se llama con insolencia «le tout Paris» tenía la impresión que la sala iba a desaparecer y que este mundo tal cual no existía ya. Porque eran los otros, los que gritaban en la escena que les parecían la realidad. Porque en la sala se encontraba el artificio, la ficción y la farándula y los artistas representaban la verdad cruda que no se puede coordinar en un mundo de ficción y de mentira.

Otras veces, — el hombre que ha muerto prematuramente — sentía un gran apego a la vida. «No hay amor de vivir sin el desahogo de vivir...» Y lo decía cuando aún no le había llegado la época del verdadero desahogo. Esos tiempos llegaron, añadió, y pudieron destruirlo todo menos el apetito desordenado de vivir.

Jamás había dicho que él fuera justo porque él solo se limitaba a recomendar que había que tratar de serlo en un mundo que no lo era por convencionalismos egoístas de un materialismo bárbaro. Odiaba las guerras, los imperialismos y las dictaduras y como tal era un idealista coincidente con nosotros bajo muchos aspectos convergentes.

Recordemos al efecto su franca, su neta posición en ocasión de la entrada de la España de Franco en la U. N.E.S.C.O. No se trataba de los intelectuales y los hombres de ciencia españoles que iban a colaborar con sus colegas de otras naciones en el seno del organismo internacional pro cultura y educación. Se trataba de un caso de decencia porque esos hombres eran y continuaban siendo unos exilados en su propio país. Albert Camus en carta dirigida al director general de dicha institución que le había invitado previamente a colaborar, le decía que se había enterado de la entrada del franquismo en la U. N.E.S.C.O. con indignación. Y añadía: «... que después de las recientes y cínicas ejecuciones de

militantes sindicalistas en España, en el momento que se preparan nuevos procesos, esa decisión será perfectamente escandalosa». Pero el escándalo tuvo su espectacular efecto haciendo caso omiso de Camus, de Madariaga, de Jean Cassou, de Ignacio Silone, de André Breton y de toda una legión de profesores, sabios y de todos los hombres de élite en la vanguardia del progreso humano.

Camus se negó a colaborar en un organismo que se coloca en pugna con los principios que fué creado y en pugna abierta con la propia institución de los Derechos del Hombre, buladosa una vez más dando entrada en la U. N.E.S.C.O. a un régimen como el de Franco que es toda negación de esos derechos y de toda libertad individual.

Es ahí, en todas esas complejidades de la vida política y diplomática de las naciones y de sus Estados representativos que Albert Camus fijaba sus impactos ciertos situando y desgranando el anverso y el reverso de una sociedad atacada de empuñadura mental y que difícilmente recuperará su salud si antes no ha conquistado a pulso los intocables principios de la libertad de los pueblos. Es por eso que Camus deseaba y amaba la vida, para seguir defendiendo esos principios y que la libertad no sea hipócritamente escamoteada por los que tienen el deber de mantenerla.

Vicente ARTES

## Alrededor del proceso Ceron

París, (O.P.E.) — «La Tribune des Nations» publica la siguiente crónica de su corresponsal en Madrid:

«Al siguiente día de emprender el regreso el presidente Eisenhower, dos hechos políticos suministraron la prueba de un mayor endurecimiento del régimen: el veredicto dictado por el Tribunal Militar condenando al señor Ceron y a sus co-acusados, católicos todos ellos, y la expulsión de España del diputado laborista británico Mr. Robert Edwards.

«Extraño regalo de Navidad el recibido por los señores Ceron, Ortega, Díez, Ovejero, Marcos, Rincón y otros diez católicos de izquierda. Ocho años de cárcel para el primero, que queda excluido del Cuerpo diplomático, y penas que llegan a cuatro años para algunos de los otros. Todos los procesados han sido condenados, mientras que en el Consejo de guerra del 9 de noviembre hubo siete absoluciones. Ignoro si el Alto Tribunal que ha dictado estas penas está calificado o no (Pasa a la página 2.)

# FOTOTIPIA

«Nadie es grande para su ayuda de cámara», dice un refrán coincisidísimo; y dice bien. Aunque no dice todo, porque la realidad es que nadie es grande.

Cuentan que Napoleón viéndose Emperador y viendo a no sé cuál de sus hermanos reyes, le dijo: «Si nuestra padre nos viese!...» Y es que Napoleón estaba seguro de que si su padre los hubiera visto le hubiera parecido mentira. Y lo era mentira, aquella grandeza.

Recuerdo que muchos capitanes, y además, con un candor angelical me han confesado que sus familiares y deudos y amigos en general, cuando los vieron enfundados en sus trajes flamantes, y afortunadamente efímeros cual la rosa de Ronsard, les decían: «Chico, pues si no parecés el mismo; si parecés un capitán «de verdad». Y el caso es que todos los capitanes, todos, parecen capitanes de verdad. Entonces, me pregunto yo, los de verdad ¿dónde están?

No nos rompamos la cabeza, los jefes — minusculécimos — y demás ecéteras están en el fausto, en el boato, en los oropeles con que se disfrazan... cuando pueden. Y si detrás del oropel y el fausto y el uniforme aparece siempre un tipo con minúscula como cualquier otro mortal, ¿qué es lo que queda, o lo que entra, en escena cuando no hay tablado, ni bastidores, ni decorados, ni vestimenta y un tipo se engalla llamándose JEFE, y jefe, con chorreras: Jefe del Estado Mayor de la Reconquista de España?

Pues queda... un majadero; un majadero que, si no se hubiera cortado las barbas, a lo mejor — a lo mejor — se le hubiese ocurrido el llamarse Nabucodonosor I, o así.

La cosa no tiene importancia si no pasa de ahí; porque la majadería, a secas, resulta, a veces, simpática. Pero es el caso que este majadere fue un día responsable de las vidas de muchos hombres y habría pensar que pudiera llegar a serlo otra vez...

No, no creemos en la posibilidad esa, pero, por sí o por no, se debería de no olvidar que existen majacomios.

Javier ELBAILE

# En torno al drama de Bañolas

En ocasión de dedicar un recuerdo a la trágica muerte del infortunado Francisco Sabater, advertíamos que nada podíamos decir en torno a los otros cuatro hombres que encontraron la muerte en otro encuentro con la guardia civil en el pueblo de Bañolas por ignorar sus nombres y todo

cuanto había rodeado las especiales circunstancias de esta terrible tragedia.

Hoy, por la prensa franquista, sabemos ya que otro de los muertos es el compañero Antonio Miracle, que había formado parte del último equipo de «Soli» clandestino de Barcelona y que, como el compañero Manuel Llatser, se había visto obligado a abandonar la Ciudad Condal a su salida de la cárcel a causa de la constante vigilancia de la policía. Residía desde hacía unos dos años en Clermont-Ferrand y la noticia de su triste fin nos ha sumido en profundo y doloroso estupor.

Pero no es esto todo; por carta que acabamos de recibir del viejo compañero Jaime Padrós, de Lyon, conocemos la identidad de las otras tres víctimas restantes. Se trata, según nos informa Padrós, de un joven de 19 años llamado Ruiz, de otro joven llamado Madrid y de otro compañero de la misma localidad llamado Conesa, que, detalle tristísimo, deja viuda y dos niños de corta edad en el más absoluto desamparo económico.

Nos abstendemos de todo comentario en torno a las múltiples circunstancias que rodean este hecho. No es la redacción de «CNT» la llamada a hacerlos ni a sacar conclusiones. Para ello están la Organización y Comités responsables.

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES.

Solamente deseamos cumplir una labor de información y de humanidad, recordando a todos que quedan, por lo menos, en un hogar dos niños sin recursos y en otro unos padres desesperados por la pérdida del único hijo que tenían.

Buena caza para el franquismo, ¿verdad, señor Polo?



¡Por fin hemos llegado a la luna!

# Noticias Comentadas

(Viene de la página 1)

soluciones. Después se negaron las virtudes del catolicismo y los enormes servicios prestados al género humano!

## ¡DEJAD QUE LOS DICTADORES SE ACERQUEN A MI!

Y los dictadores continúan acercándose a sus congéneres, estimulados por estas escabrosas frases del Redentor fascista. Porque hay un Cristo para todos los gustos. Y como dicen los franceses, estando todos los gustos en la naturaleza, no hay que extrañarse de nada.

La muerte en Madrid y en olor de santidad del verdugo croata Ante Pavelich ha vuelto a poner sobre el tapete antiguas historias de criminales de guerra refugiados en España. El manto protector de Franco se extendió sobre todos... menos sobre el desventurado Laval. ¡Qué demostres le había hecho ese gitano para que lo entregase con tanta facilidad, cuando aún continuaba conservando a Degrelle, según nos enteramos ahora? Sin duda, debió ser en reconocimiento porque la Francia de Laval le entregó gentilmente a Companys, a Zugazagoitia, a Cruz Salido, a Ricus Cheric y a Peiró...

Pero los belgas no están contentos con este asunto de Degrelle y por lo visto no han podido digerirlo. Encontramos en el Boletín de O.P.E.:

### EL CASO DEGRELE

Bruselas. — El exministro belga de Asuntos Exteriores M. Victor Larock ha dirigido a su sucesor, M. Wigny, la siguiente pregunta escrita:

«Una noticia de origen español ha anunciado que el ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica visitará el 17 de enero a Gobierno de Madrid.

«El criminal de Guerra Léon Degrelle ha encontrado refugio en España. Cada vez que su presencia, debidamente comprobada, se ha señalado y se ha requerido la extradición, las autoridades franquistas se ha sustraido al cumplimiento de los compromisos contraídos.

«No parece dudoso que los elementos supercriminales del nazismo y del fascismo se muestran muy activos. Las escandalosas manifestaciones que acaban de registrarse atestiguan una acción conjunta.

«Cuando regrese de Madrid ¿querrá el señor Ministro de Asuntos Exteriores decirnos si ha pedido a sus huéspedes que pongan fin a la protección que Degrelle tiene asegurada en España? «En tal caso ¿querrá también darnos a conocer la respuesta recibida?».

Lo más probable es que Franco dé la llamada por respuesta. Cabe preguntarse en qué concepto está refugiado el inefable Degrelle. ¿A la mejor se lo encuentra el señor Sánchez Guerra en el convento de Pamplona donde ya se ha acogido como hermano lego!

## ALREDEDOR DEL PROCESO CERON

(Viene de la página 1)

para sentar jurisprudencia; pero en todo caso queda bien patente que, a los veinte años de terminada la guerra civil, el hecho de pronunciarse en favor de una huelga general pacífica se asimila al delito de «rebelión militar». Esto supone una inquietante aplicación de la analogía jurídica. En realidad se trata, ni más ni menos, de una operación política que tiende a amedrentar a la oposición de tipo político, que va en aumento entre la juventud católica y que se ha extendido incluso a parte del clero. Se cree saber que los medios oficiales, con la colaboración activa de los adheridos al «Opus Dei», han ejercido presión para «cortar los puentes» entre esta masa de católicos y la jerarquía. Una carta abierta, dirigida a los obispos por personalidades católicas de gran prestigio, no ha obtenido contestación; y no obstante, algunos altos dignatarios de la Iglesia crítica, «entre bastidores», al régimen critican, el que no se atreven a pronunciarse en voz alta.

Este proceso ha sido, a la vez, una advertencia dada a los demócratas cristianos moderados, que no cesan de agitarse. Pero parece ser que éstos, lejos de intimidarse han recogido el guante que se les lanzaba. La intervención del señor Gil Robles en el Consejo de Guerra, en su calidad de defensor de Ceron, fue una apología de la democracia cristiana. No ha tenido que esforzarse mucho para demostrar, con el apoyo de numerosos sacerdotes y personalidades católicas —que se han pronunciado en sentido favorable para el acusado— que éste nada tiene que ver con el comunismo. Pero ha ido aún más lejos: ha desarrollado la tesis según la cual la democracia cristiana es

el único baluarte posible contra los comunistas y ha basado su afirmación presentando ejemplos de varios países de Europa

«Por otra parte, el Gobierno ha tratado de desalentar los esfuerzos de numerosas personalidades del extranjero en favor de los católicos encarcelados y, en general, de la concesión de una amnistía para todos los detenidos; para ello ha expulsado a Mr. Edwards bajo pretexto de que «se trataba de un condenado a muerte en rebeldía por un tribunal militar en 1939», por el hecho de haber participado en la guerra civil en las filas del ejército republicano. Cabe, pues, preguntarse por qué razón el Gobierno de Madrid no manda detener a Mr. Hemingway cuando viene a presenciar alguna corrida de toros. Y qué clase de recibimiento tendría M. Malraux si osara efectuar una visita a los lugares y a las personas que inspiraron su obra «L'Espoir». En verdad que se trata de una operación política, y el Gobierno español no se preocupa de Inglaterra en estos momentos. A Mr. Thorpe, del partido liberal, no se le ha dejado entrar en España por ser portador de una petición de amnistía firmada por ciento cincuenta personalidades británicas encabezadas por Mr. Bertrand Russell. Y Mr. Edwards era portador del mismo documento.

«Así, pues, el Gobierno español coge la estaca con una mano y con la otra se dispone a eximir de impuestos a los capitales extranjeros que quieren invertirse en España y a las primas —más o menos disimuladas— a la exportación. Y es que sabe que ha de ganar la batalla económica antes de seis meses si no quiere sufrir de nuevo inconvenientes político-sociales.»

# ¡En política no hay moralidad!

Todos los hombres somos hijos de nuestra época, y ni decir tiene. Los que tomamos parte integrante en el preludio de lo que luego fueron realizaciones —aunque escamoteadas por las rivalidades políticas y las exigencias de la guerra— durante el período 36-39, de la cual también fuimos partícipes, forma este momento lo fundamental de nuestra manera de ser. Sólo los escépticos y los aprovechadores para fines particulares no se sienten testigos de un pasado lleno de grandes esperanzas para un futuro.

Para tal efecto, por sentíme responsablemente atado a todas las consecuencias que derivan casi de un siglo de lucha de orientación libertaria en Iberia, busco informarme de todo lo que se publica con referencia a este país, y muy en particular, todo lo que se relaciona directamente con el proceso de la existencia de la última república española.

El libro que acabo de leer lleva por título: «¿Y España cuando?» con un subtítulo: «El fracaso político de una emigración.»

Sin duda, Fidel Miró ha puesto toda su pasión en encontrar una vía en la cual se canalizaran las energías de un pueblo, responsabilizándose ante un hecho a cumplir, cosa que me hace opinar, dejando de lado el trabajo crítico que exige el programa que presenta como realizaciones futuras, pues requiere un estudio detenido con planes de política, ya que hay muchas ambigüedades que la intervención del autor podría ser útil para aclarar.

El título y el subtítulo son elocuentes. No hay conciencia que no grite: y España cuando? Como no hay consciente que no afirme: ¡la política es un engaño! Yo busco invertir los términos. Constató. Solo los pusilánimes se aferran al salvavidas de los predestinados, sea de los dioses, sea de los superhombres. No hay engaño. La historia reciente que nos arroja el pasaje del fascismo y del comunismo titulado bolchevique, es lo suficiente aleccionadora para hacer comprender a todo quisque por mínimas que sean sus entendedoras. Hemos palpado y palpamos el criminal resultado de estos sistemas. No caben disfraces. Se conocen los orígenes y los fines, y se debe considerar pobreza de espíritu o aberración moral quienes han vivido estas experiencias y marchan aún por los senderos que han conducido al despotismo moderno.

El grito de Fidel Miró por la unidad del antifascismo —excepto los comunistas bolcheviques— es un eco que se viene repitiendo desde que el fascismo se lanzó contra las tibias democracias para mejor aplastar los avances sociales, que nada tenían que ver con la política demagoga del bincivir de los representantes liberales.

Cuando el asilo no quiere beber de nada sirve silbar. Cuando no hay independencia individual no puede haber conglomeración de voluntades ya que la hipoteca se impone a la luz de la razón y a la llamada de los sentimientos.

Si algo debemos recriminarnos, a mi manera de ver, es de no haber sido lo suficientemente valientes, cuando la descomposición franquista en los años cuarenta y cinco, para ir a España solos —no dudo de que en estos momentos hubiéramos tenido muchos seguidores— si nadie hubiera querido acompañarnos, pues si un puñado de judíos decididos conquistaron la Judea, y si un puñado de sudamericanos, «por no nombrar los distintos puñados, han derrumbado dictadores tan o más fuertes como Franco, ¿qué hubiera podido hacer la C.N.T. y todo el movimiento Libertario que la secunda, si

en lugar de dividirse, del descalabro que han traído unos cuantos aficionados a la política politiguera y al mando, hubiera estrechado sus energías cuyos bríos nos lo hubiera dado el combate. ¡Qué momento tan grande era aquel!

Hay que recordar los centenares de hombres que siguieron a la escaramuza que hizo Unión Nacional a pesar del desprecio que sentían por querer la patrocinaban.

En esos momentos entré en Francia escapado de un destacamento de trabajos forzados. El primer grupo de españoles con que di, cerca de la frontera, fué con un destacamento de los famosos guerrilleros, los cuales me protegían a condición de enrolarme en sus milicias. Largo sería exponer la discusión que tuvimos. Las amenazas no fueron pocas cuando viéron, y que no me escondí, del pie que calzaba. La inmoralidad que cometieron es grande al abusar de la confianza que les pusieron esos centenares de luchadores inconscientes de donde se metían, iniciando contra el tirano mayor de nuestro tiempo.

Los partidos y organizaciones que formaban la Junta Española de Liberación, son los responsables de la inmoralidad comunista. Y digo que lo son porque si hubieran estado a la altura de su misión, no hubieran perdido el momento psicológico y no creo que se hablara del franquismo como sistema en la península.

Y lo lamentable es que la C.N.T. y el Movimiento Libertario hacían parte integrante de esta J.E.L. inoperante, dede la cual los enemigos seculares de las ideas libertarias, y en particular los socialistas, incubaron la escisión, no teniendo en cuenta que si ellos habían conservado gran número de adherentes se lo debían a la nobleza de la C.N.T., al poner en línea a los bolcheviques ante las inmorales masacres de los grupos aislados al creerse llegada la era staliniana. «En España os encontraremos». Tu no pasarás la frontera... y, cuánto más se podría enumerar. No solo los fascistas nos pusieron en lista negra antes y después del 19 de julio.

¿Y quiénes son los responsables de dar la fuerza a este sector casi desconocido antes de los hechos mencionados? ¿Es que no nos recordamos, que para ir contra la entente revolucionaria que se forjó en las barricadas y todas las promesas y realizaciones sociales, de los comunistas stalinianos que se volvieron los liberales moderados, del apoyo incondicional que prestaron hasta poner la cabeza de turco de Negrín en el poder?

¡Recordemos y nos convenceremos que en política no hay moralidad! «...» consecuentes con las manifestaciones. Unimos con los que no quieren unirse. Dar el codo por luchar con quienes no quieren luchar. Sofista o egoísta se debe ser para interpretar así. Es hora ya de armar disfraces. Se puede contar con los republicanos que solo les queda el cuadro de los presuntos diputados o cosa por el estilo, o con este partido socialista al que asusta el socialismo y que obedece ciegamente a una ejecutiva enemiga de una acción?

Yo me pregunto más de una vez: ¿Los representantes de la extinguida república tienen interés en una restauración de una república de izquierda? Debido a la negativa en que los hechos nos afirman, nos extraña el enojo en la unidad, en la unidad de miembros muertos con miembros vivos. Unir es injertar aunque sea solo para una acción; y siempre se injertan

# ORTEGA Y GASSET VISTO POR FELIPE ALAIZ

«Empecemos por el conceptismo. Leamos un ensayo de Ortega y Gasset, figura más destacada del gremio. ¿Es un escritor denso o superficial? Lo que es indudablemente lo advertimos sin demora: es preciosista. Dentro del preciosismo típico de Ortega hay un concepto patente de cazador, cazador de gazapos más o menos elegantes, pero siempre gazapos. Veamos.

«Nunca nos explicará Ortega lo que hacia en Marburgo, la pequeña ciudad alemana universitaria, tradicionalmente minuciosa y apuesta, ordenada sin esos resabios tibetanos de ahora. No nos dirá como pasaba las tardes. No hará una pausa trascendental en sus disquisiciones frívolas para hablarnos de cierta cervicería lozana, no tan maciza como la alemana de novela. Estudió como un hombre añoso siendo joven, siendo tal vez tímido, a pesar de que en España derribó al rey derribado con un artículo. Las referencias que nos ofrece tienen una herida mortal. Las cazó en Alemania y a Madrid llegó con ellas.

Era como un pausado Tartarin que venía a deslumbrar a la gente mesocrática, más amiga de cazar a orillas del Manzanares que del Jarama que a orillas del Rin. Los de por acá eran cazadores de dotes y de cátedras, gente congelada en el velatorio de Krause o en las atrocidades de aquel frazazo impulsivo, poco enterado de hechos, empollón, rudo y agreste que se llamó Menéndez Pelayo; o bien era gente azucarada en una comptera francesa con los restos del siglo XIX restaurador de Borbones y Bonapartes, personificado en España por Larra, que se suicidó creyéndose desgraciado.

«Cuando irrumpió Ortega en el mandarínato madrileño dirigente de gacetas, actividad universitaria y política conceptista, sin rios ni puertos, la levita britanizada de Azcarate estaba apollada; lo nuevo tendía a ser un té con matronas precosas molerescas y a ratos castizas; Ortega se sentía ya un

células vivas y no muertas. Cuando hay ideal humano poco romanticismo hay en los corazones y todo lo de la unidad de lucha es palabrería, masacrada, una evasiva ante la responsabilidad frente los caídos en las barricadas, en las emboscadas, en los frentes, en los campos de ejecución, en...

Si has luchado, no sientes vibrar tu alma de los ayes, que jamás se apagarán, de los compañeros que han caído a tu vera?

No se puede ser impasible Unimos sí; pero con quienes quieren luchar lealmente.

No soy enemigo de quién no piensa como yo. Las ideas discordantes enriquecen la mía. Sentiría furor vivir en una sociedad donde solo hubiera una lógica.

Por eso considero hermano a todo ser en lucha por la libertad sin preguntarle de donde viene ni a donde va. Pero eso dista mucho del abominable pasteleo del que quiero salir al paso. Dejé la España que sufre con su lucha. ¡Qué sepa que está sola! Preferible es ir solos que mal acompañados. Veinte años se han perdido por confiar en lo hipotético, en los fantasmas cancelleriles y en las uniones fantasmagóricas.

Hay otras uniones, Fidel Miró, que, si el corazón no estuviera endurecido, serían fáciles de realizar, siendo gran aportación a la liberación del pueblo español y de la causa de la libertad.

Poitiers, 18.I.1960.  
A. ROTLLANT.

doctor Fausto entre ellas, conversando más agusto con madrileñas amichescas y vitales que con alguna sosia de Lady Hamilton. La camilla empezaba a verse suplantada por la estufa eléctrica. «El calor ya no era tan entrañablemente español y de hogar con tizones quedaba deshumanizado y disecado el pobre gazapo alemán cazado por Ortega en Alemania. El afios al cerco hogareño era Unamuno con sus toques de ánimas y sus candentes charadas de ultra-tumba, mientras Ramón Pérez de Ayala actuaba ya tímida aceca para todo menos para los sueños, y Valle-Inclán disimulaba su añoranza con cuentas de viejo verde, tan parecido a Delgado Barreto en las gansadas y en la petulancia de filisteo rencoroso.

«La pléyade marxista es como un sustraído que esquiva a Ortega, quedando este más sólo con los escolásticos de «La Revista de Occidente». Nombre es éste excesivamente comprensivo para un humanista de hoy sin sola ni suspiros. Nombre excesivamente expansivo para un especialista que quiere revisar todo con textos de Leipzig.

«Oriente y Occidente son territorios y a la vez conceptos. Bien. Pero cuando un español autodidacta se refiere al Occidente territorial los pedantes le contestan con alusiones al Occidente conceptista. Esto es Spengler. Y cuando el autodidacta atareado pregunta por el Occidente concepto, le señalan el Occidente estricto y cerrado o reducido del mapa. Esto es fascismo ruso, centro-europeo o alpino. Es excesivo el propósito hebreo de tenerse Israel por acción de Oriente y Occidente, y excesivo el alán occidentalista de Ortega.

«España adentro queda la fuerte telepatía del roman paladino. Ortega es rector de una tendencia intelectual escueta, de una tendencia adversa a la España incertebrada y desordenada, pero cree que puede vertebrarla y ordenarla un estatuto nuevo hecho a profeso y no un acuerdo viejo y tártaro de los mejores inéditos que se encuentran para todo lo necesario menos para gobernar y explotar.»

«Ortega se apartó honestamente de la política por saber que esta iría de mal en peor. Tal es su mérito. Sus diputaciones fueron desfilando de cara a las nóminas. Quedó dignamente sólo. Pero en melancólica moribunde literaria, en condimentos, en imágenes torcidas sin necesidad. Ortega es un maestro desafortunado. Es una exageración echarse a llorar por los males de España, sin permiso de España, y considerar que la República es la plaza y el surco, la polea y el mar. España es el español que mejora su huerto y nunca el gobernante recaudador y arbitrista.»

«Los españoles independientes no parecen tan desesperados como Ortega, porque la República es una señora triste; sino que están indignados porque la República es una señora deshonesta. Ellos saben lo que es intemperie, clima, vida vecinal, calle, logio, iniciativa, sociabilidad, hasta egoísmo legítimo de no pagar a los oficiales ni a los mayores; saben lo que es esfuerzo, aislamiento superado y reces; lo que es volver a empezar cocinando la vina de nuevo en secano y sacando de uva barata sin asalaridos, por cooperativa familiar de culti-

vo, más pesetas al año de las que supone la nomina de catedrático. Esta es una España naciente, no representada todavía en la literatura. Se sitúan en lugares de mundo y prescinden de cualquier acuerdo no pasado por el empuje del Estado ni por sus nudos gordianos.»

(«Tiempos Nuevos», n.º 2, 1 de febrero 1936.)

## EJEMPLOS DEL EXILIO

Entre los ejemplos del exilio que nos ha dado la emigración confederal, uno de los más patentes sea tal vez el que nos proporcionan los compañeros de Tarrasa.

En España conocimos el espíritu de lucha revolucionaria de que estaban dotados los compañeros de esa local tanto en la organización confederal como en las demás ramas del Movimiento Libertario.

Si en julio del 36 vimos la fuerza que tenían las organizaciones de tipo libertario de la ciudad de Egara, así como la capacidad de organización de sus militantes, el exilio nos ha mostrado cuán grande es el espíritu humanitario y solidario que les anima.

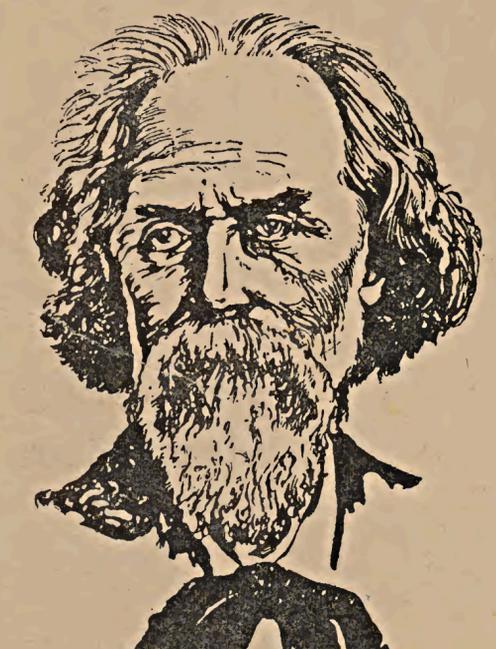
Ojalá me equivocara al decir que hasta la fecha no ha existido en este largo exilio otra agrupación tan perseverante como la de Relaciones y Solidaridad de Tarrasa que fundó un grupo de compañeros radicados en Toulouse al ser Francia liberada de las hordas nazis.

Más de 14 años han transcurrido ya desde que se agruparon estos compañeros pertenecientes a la comarcal del Vallés Occidental, y aquí los tenemos hoy, firmes como al origen de la fundación de la Comisión de Relaciones y Solidaridad, amizados con el mismo ímpetu que reinaba en aquel período de la liberación, sin bajar los brazos y sin dar signo alguno de cansancio a pesar de las vicisitudes del destierro que tantos estragos ha hecho en la emigración española en general.

Y, sin embargo, los tarrasenses han sufrido todas las altas y bajas de los demás sectores, también sufrieron las consecuencias de la escisión de la C. N.T., pero para estos compañeros esto no fué más que un accidente el que no debía de ninguna de las maneras entorpecer la buena marcha de la agrupación que acababa de formarse, cuyo objetivo era ayudar a los compañeros «caeremos muchos de los cuales lo eran a causa de las largas luchas que habían sostenido en defensa de la libertad así como a los que no gozaban de ésta por haber tenido la desgracia de caer entre las manos de los esbirros de Franco. El espíritu solidario prevaleció y tuvo la fuerza y el vigor necesarios para salvaguardar los intereses de los que todo lo habían dado y mucho perdido en defensa de los ideales.

Desde su fundación hasta la fecha, la Comisión envía mensualmente una circular a cada uno de sus miembros, circular ésta redactada con mucho cuidado, no faltan las palabras esperanzadoras ni tampoco las llamadas fraternales a aquellos compañeros que en ciertos momentos parecen cansarse, hastiados tal vez de la larga vida de refugiados, y a pesar de todo todas las

(Pasa a la pág. 3.)



## «UNA FAMILIA DE EXPLORADORES: LOS RECLUS»

Por Henri LANNELOC

su misión de restaurador de la geografía en Francia. En fin, recibió la consagración elogiosa de la opinión por sus artículos en la Revue des Deux Mondes relativos a la guerra americana de secesión. Lo que prueba que el arte militar no tenía ningún secreto para él. Es cierto que la historia militar tiene un lugar importante en sus trabajos, en particular los concernientes a las naciones extra-europeas cuyo origen y pasado son poco conocidos.

Me evanece que Eliseo Reclus haya afirmado cualidades indiscutibles de periodista, vocación que dobla excelentemente la de un explorador calificado. El viaje es una forma del reportaje, la más viva y la más ilustrada por la observación y el relato de los acontecimientos del mundo. Conozco por experiencia la atracción emotiva y vivaz de esos andurriales poblados de color y de vida, de entusiasmo y de promesas. El geógrafo sufre la misma atracción ineluctable e irreversible.

Después de los acontecimientos de 1870-1871, que habían debilitado y mutilado a Francia, condenado a deportación, Reclus se estableció en Suiza. Lugano, Vevey, Ginebra le recibieron sucesivamente ofreciéndole una cordial hospitalidad. Sin estancarse a causa de sus relaciones con los nihilistas rusos, no podía cansarse de admirar las orillas encantadas de los lagos helvéticos; la belleza de las montañas ejercía sobre su espíritu y corazón una inmensa fascinación. Hay que releer en Los Continentes los pasajes emotivos que dedicó a esos esplendores, tal gozo profundo que se siente escalando los altos picachos donde, tocando el suelo se recobra el uso de los miembros y de la libertad. Esta dilecta predilección se identifica con esta religión de la montaña que Reclus comparte con Michelet: «Vevey, Lucarne, Interlaken, son otras tantas ciudades santas donde todos los amantes de la Naturaleza se rinden en peregrinaje». Conozco yo mismo la fuerza de una tal atracción.

En 1892 Reclus se fija en Bruselas, cuya Universidad Libre le ofrece una cátedra de geografía comparada. En 1894 contribuyó a la fundación de la Nueva Universidad que sucedió a la primera, en la que colaboró activamente. Dejó allí recuerdos que no se borran fácilmente, y la certidumbre me viene de la misiva de uno de sus alumnos, Mr. Ch. den Borren, secretario general del Instituto de Altos Estudios de Bélgica. He aquí un pasaje de esta carta:

«Es en este cuadro universitario que Eliseo ha profesado hasta su muerte. Sus lecciones dejaron en sus auditores (entre los que me contaba) el recuerdo de una elocuencia admirable, pero con un modo simplicísimo, extraño a todo verbalismo hueco sino que enteramente impregnado de una convicción interior singularmente contagiosa y comunicativa. En aquella época, su hermano Elias Reclus,

que se había también radicado en Bruselas, daba lecciones principalmente consagradas a la historia religiosa, en una forma ameno arcaizante y muy fuera de lo común.

El profesorado en Bruselas fué más que un episodio prolongado en la vida de Eliseo Reclus, tanto es así que entre 1866 y 1894 se sitúa, en medio de un período agitado, el esfuerzo máximo de su producción científica cuyo valor se conoce. Con los dos volúmenes de La Tierra, ya señalados, se trata del cuadro de la evolución planetaria, el autor emprende más bien un dibujo superficial y exterior del globo, más bien que su estructura profunda. Esta obra es una morfología en que la geología queda excluida, laguna tanto más explicable si tenemos en cuenta que esta ciencia estaba muy lejos de alcanzar su máxima actualidad. Eliseo destacábase como iniciador de una ciencia nueva por la claridad de la exposición, la poesía, la descripción y un tono de entusiasmo que no alteraba la precisión. La crítica decía de La Tierra que era el Discurso del Método de la geografía promovida a la dignidad de ciencia y adquiriendo audiencia cerca del gran público.

Por otra parte, el cuadro y la textura de la obra se hallaban netamente fijados, cuando en aquella época los tratados publicados — el de Halbi era el más elevado — había oscilado, en su forma y su ilustración, entre el tipo del itinerario, el guía, el diccionario o el atlas. Precursor de métodos renovados de investigación y de síntesis, Reclus se afirmaba, a su manera, a la vez que exacto como Joanne, poeta como Michelet.

La revelación tenía su premio. El alcance de estos dos volúmenes fué enorme por su proyección en Francia y en el extranjero. Los iniciados señalaban una fecha para la verdadera geografía universal y la verdadera geografía comparada. El profesor Penck, sucesor del eminente Richthofen en la cátedra de geografía de la Universidad de Berlín, declaró que, a la lectura de esta obra, había sentido una de sus más fuertes, fecundas y decisivas iluminaciones. Otro sabio contemporáneo, Emmanuel de Margerie, geólogo y geógrafo, testimoniaba lo que debía al comercio cultural con Reclus y particularmente al estudio de La Tierra.

Años de recogimiento, de meditación y trabajo fueron el más bello de los prefacios a la Nueva Geografía Universal. Los diez y nueve volúmenes aparecieron de 1875 a 1893. La obra era sobre todo «nueva» por la inspiración y el método, así definidos:

«La geografía convencional, que consiste en citar las longitudes y latitudes, a enumerar ciudades y pueblos, divisiones políticas y administrativas, no tendrá más que un rango secundario en este trabajo. Los atlas, los diccionarios, los documentos oficiales, ofrecen

sobre esta parte de la ciencia geográfica todos los informes deseables.

Retengo la opinión característica de F. Schrader: «Es un cuadro de la tierra, no menos de la vida y de la evolución planetaria, pero tal como la humanidad ha tenido a bien apropiársela y distribuirla».

En efecto, en ese cuadro ampliado Eliseo Reclus abarca, frente al medio físico el medio humano; fija divisiones que son naciones, grupos que son pueblos, centros de cristalización que son ciudades, e imprime al conjunto un movimiento que es la historia. En su ruta laboriosa, el humanista ha encontrado la ruta maestra del geógrafo, el sentido de la diversidad y, en la expresión, la facultad de diferenciar los nombres, los lugares, los paisajes; «por espíritu de justicia y de simpatía, en el dominante, descubre en cada fracción del planeta y de la humanidad los rasgos especiales que les distinguen». De página en página, circula un soplo de amor por la tierra y sus hijos.

Si los méritos de la obra han sido netamente elogiados, hay que notar que el autor se ha guardado igualmente de todo exceso en la descripción y en la documentación. En la ocurrencia no se trata de impresiones de viaje a lo Loti, ni de una obra crítica a la manera de Taine, donde el sistema de las pruebas amenaza desviar la secuencia de la narración. Reclus, pues, ha permanecido fiel a su ideal, sabiendo que los libros bien escritos llegan a la posteridad y son muy consultados en las bibliotecas. En su pensamiento, la Nueva geografía universal era un instrumento de propaganda; es decir, un medio de conversión. Fuera del círculo restringido de los geógrafos quería ganar a la opinión pública a la geografía para convertirla a la belleza de la tierra, ofreciéndole a la Naturaleza como ejemplo, el del solo mundo donde el ideal de armonía en la diversidad ha sido realizado.

El escritor, a la vez que poeta, poseía una formación extensa. Lo había visto todo, leído todo, todo presentado por él mismo; ni un documento, ni un informe técnico, ni siquiera un escrito cualquiera le había escapado. Viajeros y refugiados, por otra parte, le habían informado. Sin embargo, cita muy pocas fuentes y se muestra avaro en cuanto a referencias.

Para él, en su concepción ideológica, de esencia comunalista, toda la ciencia y toda la cultura de la verdad descubierta por el hombre no pueden hallarse sujetas a la ley de la apropiación individual. Según sus principios, todo pertenece a todos. Cuanto ha sido escrito, impreso y librado al público, recae en el patrimonio común. Puede, sin embargo, lamentarse desde el punto de vista científico, por los investigadores, los críticos y los lectores. Reclus fué lógico hasta el fin con sus ideas de educación y de penetración sociales. Declaraba que podíase saquear su obra sin necesidad de citar. Yo diré con mucho gusto con un crítico contemporáneo: «Reclus situábase en todo y por todo fuera y por encima, no solamente del derecho escrito, sino asimismo del derecho consuetudinario. Carecía de todo prejuicio, de toda idea hecha. Con entera buena fe, digamos con una real y belleza sencillez, Reclus era independiente; y este hijo de pastor había llegado a la anarquía como conclusión simplísima y lógica del libre examen.»

Mi opinión personal queda así confirmada en cuanto al sabio probó y escrupuloso, que no trató nunca de evanescerse de su imparcialidad, a la que su consciencia fué invariablemente fiel.

(Traducción de J. Peirats.)

(Continuará.)

# Anekdótico de la vida de un refugiado

URANTE la ocupación, vivía en lo que se llamó zona libre, que no tenía de tal más que el nombre, puesto que en todo momento había la incertidumbre sin saber cuándo, cómo ni dónde caeríamos en una de tantas redadas que a nuestro alrededor se tendían para darnos caza.

Pese a toda nuestra astucia, a fin de evitar sorpresas desagradables, y siempre funestas para nuestra existencia, eran tantos, y tantos los factores contra los cuales teníamos que luchar, que tarde o temprano, el tropezar era inevitable.

Una noche, entre las cuatro o cinco de la madrugada, desperté sobresaltado por los furiosos golpes dados a la puerta de mi habitación. Los alborotadores visitantes, bien inoportunos por cierto, no sólo para mí, sino para los vecinos a los que despertaron también, eran en número de tres, bien armados por cierto. Aunque la presa era modesta se tomaban toda serie de precauciones.

De la Comisaría al campo de Mur-et; de allí a Bordeaux (Casernie Niel), y destinado al Cap Ferret en convoy numeroso, para la construcción del famoso muro del Atlántico. El día de nuestra llegada, el espectáculo que se ofreció a nuestra vista, no era nada esperanzador por cierto. Fuimos formados, y se nos llamaba por profesiones: carpinteros, albañiles, electricistas, etc. Ante la sorpresa de los mandos, al quedarme solo sin salir a uno de los grupos, se me acercó un oficial alemán, que en deficiente francés me preguntó el motivo de mi actitud. Le contesté que como no habían llamado mi profesión, no había salido. Preguntado cual era éste, sin inmutarme respondí que médico. Al observar su reacción, noté que de un tono autoritario y severo el cambio fué instantáneo, al casi amable y en parte respetuoso. Me pidió los papeles que me acreditaban como tal, le respondí que el transcurso de los acontecimientos los había extraviado, lo que sentía mucho.

Convencido o no, me presentó al Comandante de sector (que, en honor a la verdad era todo un caballero). Me dijo, que pese a que lo que se necesitaban, eran trabajadores manuales, no sería justo que me enviase a hacer de peón. Me acompañó a la enfermería, presentándome a un enfermero argentino, manifestándole que a partir de ese momento yo era responsable como médico de las faltas abusivas al trabajo por enfermedad viciosa, presentándole una lista diaria de las bajas que a mi juicio conceptuase normales y justificadas.

Instalado en el pequeño chalet que sería para estos menesteres, donde sólo había una mesa, cuatro sillas, un sofá, un armario y sólo existía por todo medicamento tubos de aspirina, unas pinzas depilatorias, tijeras, compresas, bandas de felpo, alcohol, y agua oxigenada, empecé para mí el calvario, ese recordamiento de conciencia adentro. Seguir en la impositura era un peligro enorme; abandonar y huir era imposible; se necesitaba un «laissez-passer» difícil de conseguir. Así pues, arrojando todo el peligro que ello suponía, me decidí a continuar la comedia.

Noches enteras pasé discurriendo la forma de salir airoso de mi cometido, sin que la superchería fuese conocida ni de los mismos españoles. Sólo nos conocían el secreto y tenían por lo que podía ocurrir.

Señalar mis actividades como galeno, las incidencias diarias, ocuparía páginas y más páginas y olvidaría cosas que escapan a mis recuerdos. Sólo mencionaré lo que considero más saliente.

Al siguiente día de la toma de posesión del cargo, un accidente se produjo. La víctima es un sargento del ejército; sufre fractura abierta del fémur, y contusiones en diversas partes del cuerpo. Su estado sin ser de mucha gravedad, me inquietó, máxime al tener la presencia de varios oficiales, que al tener noticia del mismo, allí se personaron para in-

teresarse por su estado. Cuando terminó la primera cura de urgencia llegó el comandante, y me preguntó mi opinión sobre el estado del herido; le manifesté que era necesaria una inmovilización completa debido a la fractura de la pierna, y al no disponer de los elementos necesarios para ciertos casos, creía que se debería disponer su traslado a un hospital. Dió su conformidad e hizo habilitar una camioneta para llevarlo a Bordeaux, a la clínica Thiers, que estaba regentada por los servicios alemanes, ordenó que yo haría el viaje para atenderlo en el trayecto, y al mismo tiempo para informar a mis colegas.

Ignoro si cambié de color, lo que sí sé, es que hubiese deseado que la tierra me tragase. No obstante logré disuadirle, quitándole importancia a la gravedad del caso, y diciéndole que durante mi ausencia otros accidentes podían producirse y que no era prudente ausentarme. Asíntió, y de esta forma salvé el primer escollo, evitando el presentarme ante un verdadero médico, lo que sin lugar a dudas hubiese sido mi perdición.

A los pocos días, un nuevo accidente se produjo, éste de mayor gravedad. Un camión cargado de vigas de hierro destinado a la construcción de las casematillas a la orilla de la playa voló y resultaron heridos dos compañeros aragoneses y un italiano, éste último de mucha gravedad, su estado era comatoso. Primeras curas de urgencias y empleo del mismo procedimiento que el anterior, traslado con la rapidez que el caso requiera a Bordeaux, por cierto que se dió un caso curioso, demostrativo de la astucia de los españoles, siempre al acecho de la menor oportunidad para la evasión.

A favor del tumulto que se produce siempre en estos casos, los compañeros se interesaron por el estado de los heridos, y de quienes eran. Uno de ellos (siento ignorar su nombre; sé que era valenciano), al sacar el herido de la enfermería para meterlo en la camioneta, se apresuró a prestar ayuda y subió con él prodigándole toda clase de cuidados. Logró quedarse dentro; me cogió una botellita de alcohol que por precaución yo había preparado para el camino, a fin de pasarlo por las sienes en caso de síncope. Quise dirigirle la palabra, pero otro español, de un codazo disimulado, me hizo comprender.

No sé la suerte que habrá corrido más tarde, pero es asombrosa la sangre fría que se necesita para hacer esto ante las narices de los alemanes.

Tercera aventura: Un buen día fui llamado por el comandante, y me hizo saber que las bajas por enfermedad eran numerosas, los capataces se le habían quejado, pues se sentía la falta de brazos, y los trabajos no llevaban la rapidez necesaria. Por tanto, a partir de ese día, sólo podría autorizar descansos de 24 horas salvo en los casos graves. Me entregó unos boletines para firmar diariamente para su conocimiento.

Aparte me dijo que otro de los motivos de su llamada era que hacía dos días que la señora que le hacía el «ménage» se hallaba enferma, según le había dicho su marido (yo ignoraba que allí se encontrase una señora, y que ésta sirviese al comandante) que la visitase y que le informase de su estado.

Salí anonadado, preguntándole adónde me llevaría esta aventura. Fue, pues, a hacer esta visita armada de coraje, y cabe señalar que a veces la suerte nos favorece en gran manera, pues al llegar a la puerta de la habitación, sale el marido a recibirme, y con toda solemnidad me dice: «Doctor, ¡tú! ¿sería que a usted le ocultásemos la verdad? Mi señora se hallaba en estado, y esto en estas circunstancias, era un gran transtorno para nosotros. Hemos hecho lo que debíamos hacer, y sufre una hemorragia.»

De no decirme, no sé cómo hubiera descubierto este caso singular. Al ser informado, mi labor fué casi infantil. Observé la veracidad del

hecho por una gran flaqueza, y visible palidez.

Curo traslado en perspectiva (era mi tabla de salvación y a ella me acogía con todas mis fuerzas). Indiqué el mayor reposo e inmovilidad total. De nuevo la vista al comandante, y ante mis argumentos dispuso salir para Bordeaux con toda rapidez.

Un nuevo sobresalto me esperaba, y este mayúsculo. Me dijo que como los casos se sucedían y por falta de material mi labor encontraba dificultades, debería establecer una lista de todo lo que necesitaba y que yo mismo, con una carta de presentación suya para la Dirección de la Clínica, iría a buscarlo, una vez pasada la visita mensual por el médico titular para establecer el Boletín Sanitario del Sector, que tendría lugar dentro de dos días.

Aterrado y confundido salí de allí. Si por un lado había visto una válvula de escape, por el otro ésta se me cerraba de forma hermética. ¿Podría enfrentarme, sin que se me descubriera la impostura, con un profesional?

Hay un adagio en nuestro país que dice «A lo hecho pecho». Océa, pues, por sufrir la prueba, decidí a no hacerme comprender en lengua francesa, lo que dificultaría toda conversación entre colegas.

En la fecha señalada se presentó el doctor (el verdadero), anciano alemán de origen judío, que apenas si pronunciaba alguna frase en francés, y sólo por señas nos entendimos, si es que llegamos a entendernos.

Su consulta fué para los soldados, en un rincón de la sala, mientras que yo lo hacía a los trabajadores. Después de haber pasado unos diez cada uno, en un momento me hizo señas de acercarme para observar uno de los suyos, cuyo cuerpo tenía lleno de puntitos rojos sin signo de supuración. Me imaginé que la causa podría ser el haber comido pescado en cantidad y malas condiciones, todo por señas, y por las mismas asíntió al diagnóstico, después de lo cual se despidió con una palmadita en un hombro, y una sonrisa seguida de apretón de manos. Ya sólo, terminé la consulta sin el menor contratamiento.

Al día siguiente recibí la carta del comandante para trasladarme a Bordeaux, a la Clínica. Hice el viaje en un coche que me dejó en la puerta. Cuando éste desapareció, dí media vuelta y a la estación. Cogi el tren con dirección de Toulouse; pasé la línea de demarcación sin dificultad y llegué a destino, como a tierra prometida.

Cuando a veces comentamos esto con el compañero Cañellas, nos reímos a carcajadas, al recordar los trozos de carne que yo sacaba de la canina en los bolsillos, quedándose de los últimos, pues la comida de los oficiales (y yo comía con ellos) era buena, abundante, y bien condimentada, favoreciendo así a algunos compañeros faltos de vitaminas.

Así terminó la tragicomedia del falso médico.

J. VAZQUEZ

# IMAGENES DEL CANADA

LA TRAGEDIA ESPAÑOLA Y EL PERIODISMO CANADIENSE ¡LA FATAL NOTICIA!

El periodismo canadiense es sin lugar a dudas uno de los más libres del mundo. Lo mismo los problemas de casa, que los ajenos son tocados por él con toda claridad; aunque ello sea motivo de escándalo, como ha ocurrido no hace mucho tiempo con las acciones de la tubería — Trans Canadá — de gas natural, en la que hasta elementos de altos cargos gubernamentales han tenido, que dimisionar por haber aprovechado sus puestos en la política para amasar rápidas fortunas.

En cuanto al sistema actual de España, los periódicos del Canadá han mostrado siempre repulsió por el régimen francofascista. A raíz de las huelgas de Bilbao, vimos ocasión de ver en grandes titulares párrafos como éste: «Los Obreros hambrientos de la importante zona industrial bilbaína declaran la huelga. Triste y sufrida España viviendo en Económico Primitivismo». Así podríamos citar centenares de artículos, en los que las realidades de la Tragedia Española han sido enumeradas con toda crudeza.

Estos días las declaraciones de Salvador de Madariaga denunciando la actitud de las democracias y principalmente del presidente Eisenhower han tenido mucha resonancia en el ámbito nacional.

Cuando el asistente a la secretaria de estado norteamericano Livingston Merchant declaró, deseaba ver España en la organización N.A.T.O., la oposición que encontró aquí no fué pequeña. Franco es detestado por el pueblo y país que conquistó por la fuerza de las armas de Italia y Alemania — se dijo a grandes voces — y sería vergonzoso para el mundo democrático su participación en dicha organización.

El Estado de miseria en que se debate el proletariado peninsular es denunciado constantemente en los diarios de este dominio. Un reciente visitante a Madrid dice: «Mientras España va en busca de las arquitecturas grandiosas «colosales» hay más de veinte mil personas en los alrededores de Madrid que viven en barracas de latas. En general, este es el concepto que se tiene de España en el Canadá, concepto justo por demás.»

¡LA FATAL NOTICIA!

El miércoles pasado — fecha 6 de enero 1960 — cuando tomamos los dos periódicos habituales — «Sudbury Star» y «The Globe and Mail», que viene de Toronto —, fuimos sorprendidos por este agudo enunciado: «Guerrilla Chief Dies In Spanish Conflict».

Al interesarnos con avidez en la lectura, aprendimos la «Fatal Noticia» Francisco Sabater, jefe guerrillero y anarquista desde la edad de 16 años ha sido matado por la guardia civil en dramática caza al hombre. Cuatro de sus compañeros habían caído en un sangriento combate dos días antes en las inmediaciones de Gerona. Así continúa «tétrico mensaje, que nos ha llenado de ira.»

Ignoramos los nombres de los cuatro compañeros más, caídos. Todos los informes giran sobre la personalidad del

# Ejemplos del exilio

(Viene de la página 2.)

comisiones que se han venido sucediendo han sabido realizar la moral de estos compañeros evitando, a la par, el declive numérico de esta agrupación. Sin embargo, cuán difícil debe resultar una circular mensual para que no llegue a cansar sus lectores. Por esta razón creo que tiene mucho más mérito la Comisión al saber tochar la sensibilidad de todos y de cada uno sin zaherir a nadie.

Realizando una obra solidaria digna de todo elogio, los compañeros cenetistas de Tarrasa en exilio mantienen una relación estrecha entre sí, educando con sus propios medios a su juventud con la esperanza que en un mañana no muy lejano cosecharán el fruto de las semillas sembradas en estas tierras del exilio, viéndose nuevamente, como antaño, concurridos los locales donde arbolan los colores rojo y negro, símbolo único éste que corresponde a las aspiraciones del pueblo trabajador de esta ciudad industrial.

Jorge TARRASA

Con el fin de encontrar un suplemento económico necesario para llevar a cabo la ayuda a enfermos y presos, se celebra cada año en París una velada tarrasense donde son invitados, claro está, todos los espíritus solidarios. Así mismo se sortea una tómbola cuyo beneficio es versado íntegramente al fondo de solidaridad y pro-presos.

Este año la tómbola se ha hecho con miras a entregar una parte del beneficio a la Liga de Mutilados de la Guerra de España. Desconozco el resultado dado por la tómbola, pero no es ello lo que más interesa sino la altura de miras y el instinto humanitario que ha guiado a los compañeros responsables o a los iniciadores de la sugerencia que es, a no dudar, un gesto digno de admiración que demuestra una vez más cuán arraigado está en ellos el sentimiento de solidaridad.

Pues sería una equivocación creer que si los compañeros de Tarrasa tienen su propia Comisión de Relaciones y Solidaridad se desinteresan de la vida de la C.N.T. de España en el exilio y de sus organismos afines. Cuantos compañeros tarrasenses no he conocido en el exilio con cargos de responsabilidad en las diversas ramas del Movimiento Libertario!

Pero lo más característico de esta agrupación es ver las aportaciones en las listas de suscripción de los compañeros radicados en los diversos países de América y de Europa y, sobre todo, cosa que me atrevera a decir sin-

gular por los momentos en que atravesamos, es ver como vienen a engrosar las filas los hijos de los compañeros, lo que hace que apesar de las víctimas tarrasenses que yacen en los cementerios del exilio siguen leyéndose en las circulares los apellidos de los viejos militantes que fueron los defensores de los trabajadores de Tarrasa frente a su despótica patronal.

Actualmente se celebra una asamblea general donde es nombrada la nueva Comisión mandatada en seguir la obra de la anterior. Hasta la fecha se han hecho cargo de ella los compañeros egarenses radicados en Toulouse, Burdeos y Lyon, habiendo demostrado cada grupo estar a la altura de las circunstancias y dignos de la confianza que los afiliados les había otorgado, procurando mejorar y superar lo que se había realizado anteriormente.

Con el fin de encontrar un suplemento económico necesario para llevar a cabo la ayuda a enfermos y presos, se celebra cada año en París una velada tarrasense donde son invitados, claro está, todos los espíritus solidarios. Así mismo se sortea una tómbola cuyo beneficio es versado íntegramente al fondo de solidaridad y pro-presos.

Este año la tómbola se ha hecho con miras a entregar una parte del beneficio a la Liga de Mutilados de la Guerra de España. Desconozco el resultado dado por la tómbola, pero no es ello lo que más interesa sino la altura de miras y el instinto humanitario que ha guiado a los compañeros responsables o a los iniciadores de la sugerencia que es, a no dudar, un gesto digno de admiración que demuestra una vez más cuán arraigado está en ellos el sentimiento de solidaridad.

Pues sería una equivocación creer que si los compañeros de Tarrasa tienen su propia Comisión de Relaciones y Solidaridad se desinteresan de la vida de la C.N.T. de España en el exilio y de sus organismos afines. Cuantos compañeros tarrasenses no he conocido en el exilio con cargos de responsabilidad en las diversas ramas del Movimiento Libertario!

Pero lo más característico de esta agrupación es ver las aportaciones en las listas de suscripción de los compañeros radicados en los diversos países de América y de Europa y, sobre todo, cosa que me atrevera a decir sin-

valiente Sabater, a quien se hace justicia tratándole de héroe y presentándolo como figura más relevante del movimiento de resistencia. Dice, es el último de los jefes anarquistas que había sobrevivido a largos años de lucha. El reportero termina diciendo, que cree que Francisco se lanzó a la montaña para pensar la muerte de sus dos hermanos asesinados también por los chacales de Franco.

Nada tenemos que objetar sobre dicha información. La versión es sin duda favorable a nuestros hermanos caídos y a nuestra causa. Solamente queremos hacer constar a los correspondientes de «Sudbury Star», «The Globe and Mail» y de todos los periódicos del Canadá y del mundo entero; que Francisco Sabater no es el último anarquista guerrillero que combatirá el régimen de ignominia franquista. Que aún quedamos miles y miles de anarquistas dispuestos a morir, como es tradición en nosotros, ¡valientemente! Cómo han muerto los hermanos Sabater, como han muerto los Raul Carballo, los Francisco Martínez, los Amador Franco, los Antonio López y toda la legión de hermanos nuestros, que han ofendido sus vidas por la Libertad. ¡Que no se regocijen contemplando sus víctimas, que el combate aún continúa y continuará!

Acraico ORRANTIA.

# VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS  
La F. L. de Toulouse convoca a asamblea general para el día 6 de febrero, sábado, a las 9 de la noche en el local social, Bourse du Travail, Place St-Sernin, Toulouse.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la puntual asistencia de todos los afiliados.  
El Secretariado.  
ASAMBLEAS  
La Federación Local de Lyon convoca a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 7 de febrero a las 9 de la mañana en nuestro local social.

S.I.A. DE PERPIGNAN  
S.I.A. de Perpignan invita a sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar en el Café Muzas, rue de l'Anquille, el domingo 31 a las 15 horas.  
Visto la importancia del orden del día, rogamos con todo el interés que merece la organización, la asistencia de todos los compañeros y compañeras.

CONFERENCE A PERPIGNAN  
La Libre Pensée invite à tous ses sympathisants à la conférence qu'aura lieu le dimanche 7 février à 9 heures du matin, salle d'Arago (Mairie).

Aristide Lapeyre nous développera le sujet :  
LE COMPLEXE ESPAGNOL  
Hier, aujourd'hui, demain. Stagnation? Evolution? Révolution?  
FESTIVAL EN PERPIGNAN  
Ateniéndonos a los deberes solidarios que nos comprometemos en cumplir en pro de los compañeros.  
En colaboración con S.I.A., el grupo artístico «Talia» interpretará el domingo 7 de febrero en el centro español, rue Jeanne-d'Arc, el magnífico drama en tres actos «Aurora», de Joaquín Dicenta.

COMUNICADO  
La Federación Local de Macon desea ponerse en relación con la F. L. de Grenoble para asunto orgánico que atañe a ambas locales. Escribir al secretario: José Martínez, 23, Grande Rue, St-Laurent les Macon (Ain).

# MI VUELTA...

(Viene de la página 4)  
solamente el número de muertos por la explosión y la radioactividad rebasa los 250.000.

En el centro donde cayó la bomba se ha construido una exposición permanente donde una pizarra señala los muertos que la radioactividad continúa ocasionando entre los que se hallaban en la ciudad el 6 de agosto de 1945.

Después de la explosión se estimó la población no afectada por la misma en 188.000 siendo evacuada toda la restante. Fué una apreciación optimista pues la radioactividad ha llegado a manifestarse en muchos, varios años después. Tal el caso de la niña Sadako Sasaki que tenía dos años en 1945 y se hallaba a más de 800 metros del lugar de la explosión. No manifestó ninguna dolencia y fué a la escuela en forma normal y continua hasta que cumplió 12 años. Fué cuando se presentaron los primeros síntomas de la «enfermedad atómica» y a los pocos meses moría sin que hubiera solución a sus dolencias y sufrimientos. En 1957, a doce años de la explosión, morirían aún, a consecuencia de la «enfermedad atómica» 65 personas que se encontraban en Nagasaki y Hiroshima en 1945. El «Time» de New York, en su número correspondiente al 18 de agosto de 1958 señalaba: «Otro dato estadístico que suscita espanto es el de los nacimientos defectuosos: de los 32.000 nacimientos registrados en Hiroshima en los trece años que van de 1945 a 1958, uno sobre seis fué de una criatura deforme o nacida ya muerta.»

Como dijo el alcalde de Hiroshima, Watanabe el año pasado también, el crimen es de lesa humanidad: «Ahora vemos el lanzamiento de la bomba sobre Hiroshima, sea cual fuera la finalidad, como un delito cometido contra todo el género humano.»

Las ilustraciones ofrecidas por la exposición permanente de la Bomba Atómica son espeluznantes. Primero el gran solar completamente pulverizado en el que no quedó una sola pared en pie salvo el edificio de cemento armado de «Promoción para la Industria». Un solar con más de 3 millones de metros cuadrados, completamente arrasado, luego los detalles ofrecidos por las víctimas que sólo podían exclamar «Tasukete, tasukete» (Socorro, socorro), «Mizu, mizu» (Agua, agua) y «Itai, itai» (Duele, duele). Cuerpos en llamas, espaldas completamente des-carnadas, ojos vacíos... La mayoría de las cabezas rapadas al fuego vivo, cuerpos unidos entre sí como hermanos siameses. El fondo permanente de la madre japonesa apretujando el cadáver de su hijo en un inútil esfuerzo para protegerlo. Las gentes buscando entre los escombros. Los ojos desorbitados por el temor de lo desconocido...

Ropas carbonizadas con pedazos de carne adheridos Monedas que el calor fundiera convirtiéndolas en un amasijo de metal negro y sin forma. Las tejas de las casas cuyo punto de fundición se obtiene solo a 1.300 grados, completamente derretidas en lugares rebasando los 600 metros del sitio de la explosión.

Cuando anteriormente, en Tokio, había visto las pinturas de los esposos Maruki y Akamatsu representando escenas de la Hiroshima Huelada, pensé que la imaginación de los artistas era la causa de todas aquellas escenas horribles. Cuando abandoné el recinto de la exposición pensé de diferente modo. Maruki y Akamatsu no habían tenido modo de imaginarse nada. El material estaba allí. En la ciudad mártir. El mérito de los pintores, candidatos al premio de la Paz, está en haber sabido plasmar, como nadie, en el lienzo, las escenas que viviera la ciudad el 6 de agosto de 1945 y los días que siguieron.

Frente a la exposición hay un monumento modesto que ofrece el aspecto de una vela de carreta protegiendo un bloque de piedra. Es el cenotafio monumental en el que están grabados 80.000 nombres de víctimas. La inscripción de la piedra dice: «Para que nunca volvámos a cometer este error. Leyenda que es todo una incógnita. ¿Quién habla en primera persona: los japoneses, la humanidad, los vencidos, los que odian, los que quieren perdurar...? Yo les dije a Yamaga y a la compañera Doi, que me acompañaban, que la única manera de comprender el significado de la frase sería poniéndola en labios o en piérola americanos.

# NECROLOGICAS

FRANCISCO FRADERA  
En la localidad de Evreux, donde residía falleció tras penosa enfermedad el que fué nuestro querido compañero y amigo Francisco Fradera Sastre, a la edad de 60 años.

Era natural de Santa Coloma de Farnés (Gerona) donde entró a formar parte de la CNT a la edad de 25 años, pertenecía al ramo de la madera, en cuyo sindicato estaba afiliado siendo un activo militante en todo momento. En el exilio tomó parte en la reorganización de la C.N.T. Su conducta confederal, tanto en España como en el exilio fué ejemplar, digno de admiración, los que hemos convivido con él, hemos tenido muchas ocasiones para apreciar su entereza de carácter, su humanismo y su solidaridad. Era de estos hombres al que la Naturaleza debiera hacer excepción, para que las generaciones pudieran tomar el ejemplo dado por tan noble persona.

En la F. L. de Evreux siempre ocupó cargos de responsabilidad, desempeñando éstos con dignidad y una voluntad asombrosa, defendiendo siempre los principios orgánicos. Últimamente desempeñaba un cargo en la Comisión de Relaciones del Núcleo, era miembro del Comité Local de S.I.A. y ayudaba al compañero en el reparto de prensa, incluso enfermo ya, no quiso que nadie le supliera en este quehacer. El entierro tuvo lugar civilmente el 9 de enero por la tarde, acudiendo a él toda la colonia española de Evreux y varios compañeros de la F. L. de París; así como gran cantidad de amistades francesas. En el cementerio tres compañeros en nombre de la C. de R., de la F. L., de S.I.A. y de las J.L.L. dirigieron unas palabras simples, pero llenas de sentimiento y verdad, trazando la vida ejemplar y solidaria del finado, llenándolo muchos rostros de lágrimas ¡era tanto lo que se quería al que se fué para siempre! La U.G.T. también se admiró al sentir general por mediación de uno de sus militantes, dedicándole unas palabras. Los Libertarios del mundo entero despedimos otro gran luchador de la libertad.

La Comisión de Relaciones del Núcleo de Normandía, la Federación Local de Evreux, los amigos de S.I.A. local y las Juventudes Libertarias locales, se asociaron al profundo dolor de sus hermanos en España y sobrino en Francia.

La C. DE R. Y LA F. L.  
VICENTE CORRAL  
Conoció al compañero Corral, en la clínica Dermatológica de Burdeos. En el hospital y en la cárcel, es donde se aprecia el valor de los hombres. Cuarenta días fué mi compañero de cama.

En nuestras extensas conversaciones, en los monótonos días hospitalarios, pude apreciar un hombre extraordinario en el compañero Corral. Su delicadeza, su altura de miras; la claridad con que trataba todos los problemas, su firmeza y convicción ideológica, me hizo admirar al hombre, que careciendo de una elevada cultura sus palabras eran sentencias filosóficas.

Nacido en Zaragoza vino a Francia por muy joven. Muy joven formó parte en los Grupos de la Organización, sirviendo de enlace a los compañeros de España, y de alivio a los perseguidos de los chacales de Anido y Arlegui.

Cuando llegaba un perseguido a Burdeos, allí estaba el compañero Corral. No en plan decorativo para hacerse ver, sino actuando en silencio ayudando al que lo necesitaba.

Después, en el lapso azaroso de la Organización lo seguía de cerca tratándolo con firmeza y convicción. Un día un antiguo militante pasado a la escisión le dijo: «Tengo papeles en mi poder que no son muy halagüeños para fulano». Contestando Corral con su paciencia y firmeza habitual. «Si amaras a la Organización no tendrías tantos papeles. Los errores de un compañero no debe pagarlos la Organización. Los trapos sucios se quedan para las lavadas».

Presentación del espectáculo a cargo de Rufafa, Rodón, Dalia Sanz.

No dejéis de asistir a este espectáculo que os hará recordar las deliciosas músicas y canciones de las más célebres zarzuelas.

# Servicio de librería del Movimiento

- LIBROS DE POESIAS  
Colección Austral:  
Poesías completas, Machado, 380 frs.  
Doloras, Campomar, 400 frs.  
«Cantes flamencos», Machado, 280 frs.  
«Antologías», Machado, 280 frs.  
Colección Losada:  
«Antología Poética», Alfonsina Storni, 600 frs.  
«Poesías», Ramón Jiménez, 300 frs.  
«Poema del canto Jondo», Lorca, 300 frs.  
«Romancero Gitano», Lorca, 350 frs.  
«Antología Rota», León Felipe, 650 frs.  
«Antología Poética», R. Alberti, 600 frs.  
«Veinte poemas de amor», P. Neruda, 350 frs.  
Varios:  
«Obras completas», Alfonsina Storni, 400 frs.  
«Viento del pueblo», M. Hernández, 700 frs.  
«Poesías de Plácido», Gabriel de la Concepción, 380 frs.  
Libros en prosa a 300 francos volumen:  
«El corte del hacha», D. Jackson.  
«Los puentes de Toko-Ri», A. Michener.  
«En busca de un millonario», Doris Lilly.  
«Los titeres de Poshansk», R. Neumann.  
«El nido de las víboras», J. Ward.  
«Los solitarios», P. Galigni.  
«El viejo y el mar», E. Hemingway.  
«El jardinero español», J. Cronin.  
«Cadena perpetua», T. Runyon.  
«1948», G. Orwell.  
«Los desplazados», G. Orwell.  
«El bandido», G. Berto.  
15 por ciento de descuento a paqueiros.

# Contrapunto MEXICANO

EL INSIGNE HUMANISTA ALFONSO REYES MUERE CUBRIENDO DE LUTO LAS LETRAS MEXICANAS. — «...ESTA MAS ALLA DE LA NOCHE...»

MEXICO, D.F., enero 1960. — Apenas horas antes había escrito bajo signo premonitorio unas cuartillas de las que destacaban estos conceptos: «...vivir bajo una amenaza durante uno, dos, tres meses, puede aniquilarse; pero también puede despejar en grado increíble nuestra visión del mundo. Los vapores que estorban la contemplación se disipan. Las cosas adquieren perfiles firmes y una nitidez deslumbrante. El olvido de los pequeños cuidados diarios, el reposo del cuerpo, la certeza de que el fin puede sobrevenir de repente, todo ello crea un desasimilamiento, una indiferencia superior que aclara y limpia la atmósfera del espíritu. Nos acercamos al éxtasis y comenzamos a contemplarlo todo como en el recuerdo...» Y en el recuerdo entró Don Alfonso; un infarto — quinto de una serie fatal — al micardio acabó con la fecunda veta de las letras mexicanas (más de 150 libros: ensayo, prosa y poesía) mirador, espléndidamente dotado, de todas corrientes universalistas.

Reyes sucumbió el domingo 27 de diciembre pasado dejando desolado el ambiente de los círculos literarios de esta capital. El público se enteró mediante boletines difundidos por radio y televisión y la prensa vespertina dominical. Al día siguiente, toda la prensa continental — en especial la de los países de América Latina — destacó la información del deceso en forma prominente y amplia.

El señor de la lengua de Castilla había muerto sin recibir el Premio Nobel ¡él, que tan merecedor era de tal distinción! La muerte era para él — hacia tiempo — una sombra cercana y José llegar a ella sin temor y sin desdoro. El entiero lazo y su mujer vestida con traje azul marino y blusa blanca, por deseo expreso de Don Alfonso. Todo sencillo si no hubiera mediado la decisión presidencial de inhumarlo en la «Rotonda de los Hombres Ilustres».

Pero la Iglesia no tuvo ingerencia en el último acto de su presencia terrena; se mantuvo alejada mientras los hombres de letras y otras personalidades se congregaban para rendir homenaje al «Homero de Cuernavaca» (llamado así por sus desvelos helenistas de llevar al castellano la trama inmortal del rapso del legendario. «La Iliada» cobra nueva fuerza en manos de un estilo depurado y amoroso para las esencias de la Grecia Inmortal.

Acaso por secreta influencia con Cervantes, en más de una ocasión Reyes decía, humorísticamente: «... me llaman humanista pero en el fondo soy poeta...». Al poeta, añádanos nosotros. Ante la muerte y nuestra corta presencia hubo de manifestar: «En qué lugar se alza la morada donde discurren nuestras sombras...»

¿En la tierra, en el cielo, o en la nada? «Ay, mucho más allá de las preguntas fronteras de la vida limitada! «Ay, mucho más allá de las preguntas! Presentiamos a Villaurrutia al oírle decir, en un canto épico que se antoja sobrehumano: «...está más allá de la noche; está más allá de las manos y de los ojos; está más allá...»

Si, estaba más allá, pero la sombra corpórea de sus versos estarían presentes en nuestro idioma por siglos. Desde 1909 Alfonso Reyes aporta a la literatura mundial: ensayos, poemas, crónicas, cursos literarios, drama, novela y cuento. Muestras: «Visión de Anáhuac» (1917); «Las Vísperas de España» (1937); «Los Siete sobre Deva» (1942); «Última Tule» (1942); «En torno al estudio de la religión griega» (1951); «La Filosofía Helenística» (1959); «El Testimonio de Juan Peláez» (1930). Sus literarias «Marginales» publicadas en diversos suplementos literarios de toda América, son magníficas con acervo de erudición humanista y gracia literaria del mejor quilate.

Preocupado siempre por el porvenir de la especie sentía gran curiosidad por las corrientes sociológicas, mostrándonos especial cariño por aspectos económicos, aun cuando no llegaran a manifestarse claramente en su pensamiento. La lucha española y el posterior exilio de muchos de nosotros a su México entrañable, dio lugar a que Reyes — finalizada su larga carrera diplomática por América y Europa — reanu-



Alfonso Reyes

trado en todos los registros y enriquecido con todas las experiencias, sabe desnudar las ideas o las emociones con aquel arte sutil del músico de la novela de Proust, cuya sonata parecía descubrir una realidad ya existente...

Tal era Reyes, el fecundo creador mexicano que murió pluma en ristre. Princeton, Harvard, La Habana, París, México, Monterrey, las Academias de la Lengua en México, Perú y España lloran la muerte del preclaro helenista, acucioso observador de la dignidad humana, gran poeta en tierra de poetas.

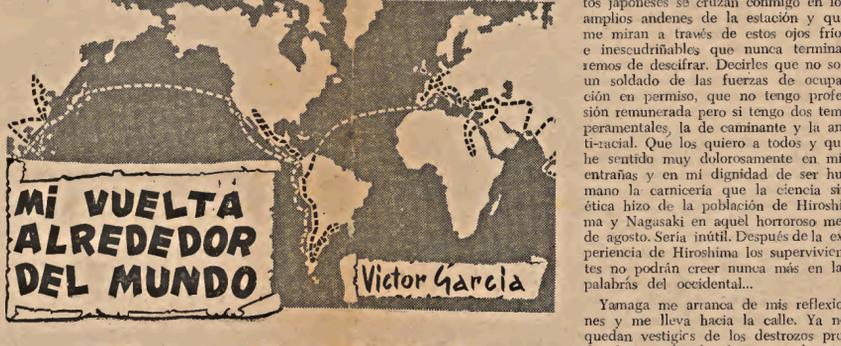
Eterno aprendiz afirma en «La filosofía Helenística» que incurre en autocríticas, pero se disculpa diciendo: «Lo son solamente por venir de un estudiante que ha pasado ya los sesenta años, y todavía reclama el derecho juvenil a seguir leyendo, tomando notas y organizando sus lecturas...»

La Delegación del Movimiento Libertario Español en México, envió el siguiente mensaje a la viuda de Reyes: «Confederación Nacional Trabajo de España en el Exilio manifiestan a Ud y su familia la sincera pena que nos embarga por la muerte del ilustre amigo de la España Liberal gloria letras castellanas Don Alfonso Reyes.»

De Reyes podemos decir que su presencia en la Tierra será perdurable, pese a su tránsito, más allá de la noche. Adolfo HERNANDEZ. 9 de enero 1960.

# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO



## 17. - JAPON

Pero ni el embrutecedor trabajo de mina, obligando al obrero a esta permanente convivencia con la oscuridad, consigue hacerlo renunciar a este amor que hacia la naturaleza ha demostrado tener el japonés. Esto queda reflejado en la canción que los números cantan con más asiduidad y que reúne casi pretensiones de himno entre ellos. A pesar de que habla de la mina, hay tanta candidez en la letra que parece más pronto una composición infantil. Es la TANKOO BUSI y dice así:

Tsuki ga deta deta  
Luna, aparece, aparece  
Tsuki ga deta yoi yoi  
Luna, aparece pronto.  
Miike tankoo no me ni deta  
Sobre la mina de Mike  
Amari kutotsu ga  
se yerguen las chimeneas muy altas.  
takai noo Sazoya  
Entonces me imagino que la señora  
otsuki san kemuta karo  
Luna debe tener los ojos  
Sano yoi yoi.  
irritados por el humo.

Es verdad que se canta con fuerza. Es el arte musical más vivo que he oído de cuantas canciones han cantado los japoneses, especialmente el «Yoi, yoi» que es casi gutural pero lanzado a todo pulmón que contrasta con el resto de la canción, toda ella suave y con gran melodía.

### LA TUMBA DE OSUGI

La última visita de Fukuoka es para la tumba de Osugi. Es en Hiroshima un poco al sur de la ciudad. Fue una decisión repentina tomada en casa de Seojima entre los varios amigos allí reunidos y en una hora avanzada de la noche. Uno de los compañeros posee un auto y con él llegamos al cementerio. Es difícil, de noche y entre tantas tumbas, dar con la del mártir libertario, una mujer nos oye y nos guía. Precisamente aquella misma tar de habían venido hasta la gran piedra que enmarca el lugar donde descansan los restos de Sakae Osugi, su hija Mako y su compañero Aoki, joven batallador que había tenido ocasión de ver unos días antes. Aoki dirige una revista: «Teikoshu» (La Resistencia) donde se perfila una evolución firme del muchacho hacia las ideas libertarias de su padre político.

Junto a la tumba de Osugi está la de su pequeño. Lo había llamado Nestor Machino en honor al héroe ucraniano a quien había conocido en París. Una vida segada cuando apenas tenía 38 años, los mismos que García Lorca desplomándose frente a los mástres de la guardia civil granadina.

Después de la muerte de Kotoku, ahorcado el 24 de enero de 1911, Osugi fue la figura más descolante del anarquismo japonés y, como ya hemos tenido ocasión de señalar, fue un hombre incansable en el campo de las letras y puede considerarse como el fun-

dador del movimiento esperantista en el Japón.

A la mañana siguiente, con lluvia torrencial abandonamos Fukuoka. El tiempo no impide que Seojima y su compañera nos acompañen hasta el autobús. Excelente mujer. Y muy buena. «Mata Dozo», «Mata Dozo» (vuelva por favor) susurraba estrechándose a la mano.

### CON TREN HACIA HONSHU

Con el tren hacemos el mismo camino de regreso hasta llegar al borde mismo de la isla de Kyushu, en el pueblo ya mencionado de Moji. Allí, desde 1943, un túnel submarino de unos 4 kilómetros, atravesando el estrecho de Shimonoseki, permite a los trenes pasar a la isla de Honshu sin transbordar ni maniobra de ferry boats. De esta manera las dos islas más activas y más pobladas del Japón permanecen unidas por este lazo invisible que el obrero infatigable nipón trazara por debajo del mar. Las necesidades cada vez mayores del país obligan ya al estudio de un túnel de mayor capacidad que incluya el acceso a todos los transportes.

El estrecho de Shimonoseki, junto con el de Kitan Yura frente a Kobe y Osaka, son los dos caminos más concurridos del Mar Interior japonés. Por el de Shimonoseki se tiene acceso al Mar del Japón y a las costas continentales y ha sido, desde siempre una enrucada internacional, inclusive durante el ostracismo a que se había auro de Japón en los años del Shogunato. El poco alcance de las armas de fuego niponas, colocadas en las orillas de Shimonoseki y Moji, las cuales no habían evolucionado al ápice de las primeras traídas por los portugueses y holandeses del siglo XVI, permitía a los barcos americanos, ingleses, holandeses y franceses, todos ellos con la vista fija en el gran botín de la China, franquear el estrecho sin graves consecuencias. Ello no fue razón para que las flotas de los cuatro países, reunidas, bombardearan la localidad y arrasaran con las baterías. Esto ocurrió en septiembre de 1854 y reclamaron, además, 3 millones de dólares en concepto de indemnizaciones. Fue una de las pocas humillaciones que el extranjero infligiera al japonés y este trató de lavarlas, en parte, obligando a Li Hung Chang, representante de la China derrotada en 1895, a firmar una paz deshonrosa para el gran país continental, en el propio estrecho de Shimonoseki.

### HIROSHIMA, LA MARTIR

El tren, bordeando el Mar Interior siempre, nos deja con puntualidad matemática en la más mártir de todas las ciudades del mundo: Hiroshima.

A pesar de los años que me separan del fatidico 6 de agosto de 1945, el hecho de hallarme en Hiroshima provoca en mí un extraño sentimiento, mezcla de rabia, impotencia, compasión y sobre todos ellos un inconmensurable amor por todas las víctimas del experimento más criminal de todos los siglos. Quisiera abrazar a cuan-

damus su voluntaria decisión. Le recordamos el «amos los unos a los otros»; el «no matados» del quinto mandamiento y alguna metáfora más de sus apóstoles.

Mas pese a los argumentos empleados, él se resistía a desistir de su actitud y la discusión se hacía de más en más violenta.

Se acercaron al grupo numerosos amigos, los que sin excepción, compartieron nuestro punto de vista: Del cuartel de Sanidad no tenía que salir nadie en calidad de voluntario ese día.

Larga y animada fue la polémica entablada. Difícil nos fue evitar el tumulto ante tan firme y ciega obstinación.

Para que la intervención de los «superiores» no se produjera, nos separamos de él aconsejando a los demás hicieran lo propio.

Quedó solo, al parecer, en lucha abierta con su conciencia.

Al poco rato el «estudiante de fraile» se arrepentía de su decisión y dirigiéndose a la nave donde se guardaban las armas, depositó su fusil.

«Nuestros esfuerzos se veían coronados por un gran éxito!»

Ramón SERON.

## De mi ANECDOTARIO

UN ESTUDIANTE DE FRAILE ARREPENTIDO

A pesar de hallarse las cárceles de toda España repletas de trabajadores revolucionarios, lo que garantizaba al Gobierno reaccionario su tranquilidad el 1 de mayo de 1935, las tropas de la guarnición de Barcelona permanecieron acuarteladas como medida preventiva.

Al no ser la misión específica del arma de Sanidad la de servir de fuerza de choque, el Comandante del cuartel se limitó a pedir voluntarios para salir a patrullar por las calles de la ciudad.

Conoció la noticia fui en busca de un amigo de Santander, militante entusiasta de las Juventudes Federales de la vieja ciudad castellana y nos pusimos en acción con el firme propósito de evitar la salida de voluntarios de aquel recinto.

Visitamos sistemáticamente todas las dependencias del cuartel hablando con los reclutas sobre el acontecimiento del día. Cuando ya pensábamos contar con un triunfo total, por una de las ventanas del dormitorio, vimos aparecer al patio, fusil al hombro, a un soldado que se le conocía entre nosotros por el estudiante de fraile.

Fuimos a su encuentro y le repro-

tos japoneses se cruzan conmigo en los amplios andenes de la estación y que me miran a través de estos ojos fríos e inescudriñables que nunca terminamos de descifrar. Decirles que no soy un soldado de las fuerzas de ocupación en permiso, que no tengo profesión remunerada pero sí tengo dos temperamentales, la de caminante y la anti-racial. Que los quiero a todos y que he sentido muy dolorosamente en mis entrañas y en mi dignidad de ser humano la carnicería que la ciencia sin ética hizo de la población de Hiroshima y Nagasaki en aquel horroroso mes de agosto. Sería inútil. Después de la experiencia de Hiroshima los supervivientes no podrán creer nunca más en las palabras del occidental...

Yamaga me arranca de mis reflexiones y me lleva hacia la calle. Ya no quedan vestigios de los destrozados producidos por la bomba cuya descripción diera el propio Truman a los pocos momentos de haberse lanzado: «Esta bomba atómica tiene más poder que 20 mil toneladas de T.N.T. Tiene más de dos mil veces el poder explosivo del «Grand Slam» británico, la mayor bomba jamás empleada en la historia de la guerra.»

La ciudad se presenta toda reconstruida, con grandes y nuevas avenidas, un imponente campo de Base Ball, su célebre Hondori (la mayor de sus calles) más comercial y más concurrida que nunca. La vida ha continuado su curso una vez más y la ciudad que, se temía, debía desaparecer por la radioactividad ambiental, no solo no ha desaparecido sino que ya cuenta con una población cuyo número rebasa al existente durante la última guerra y con anterioridad a la explosión.

Y es que el hombre vuelve siempre sobre sus pasos. ¿Cuántas veces el Vesubio ha arrojado de sus hogués a los habitantes de Torre del Greco, de Santa Annunziata, de San Sabastiano y de todos los poblados que circundan su crater! Lo ha hecho tantas veces como veces se ha tomado el campañito para regresar de nuevo y construir otra vez sobre la lava que entró su casa. Lo mismo ha hecho el siciliano frente a su secular enemigo el Etna, y los griegos cada vez que el terremoto ha dejado en ruinas sus pueblos... El japonés desestimó los consejos y volvió a Hiroshima y en un suelo al que se le había predicho esterilidad por 75 años consiguió que de nuevo florecieran los cerezos y los naranjos.

La población de Hiroshima era de 400.000 habitantes al estallar la bomba atómica. La explosión mató en el acto a 78.150 japoneses. Se dieron 13.993 por desaparecidos y el número de heridos alcanzó 37.553. La realidad, a medida que ha ido pasando el tiempo, ha obligado a cambiar los guarismos en forma tan escalofriante que (Pasa a la pag. 3.)

# APUNTES HOMBRES E IDEAS

Cuando se cree uno en el deber de hacer una cosa y no la hace, si tiene fibras sensitivas, se siente un cierto remordimiento, algo así como un aguijón, que clavado en la conciencia, punza, de vez en cuando, para que no se olvide de realizar lo que se había propuesto. Tal es ahora mi caso: Hace tiempo, me taladra el cerebro la idea de llenar unas cuartillas dedicadas a la memoria del compañero que en vida se llamaba José Alvarez, más conocido en toda la comarca por «El fraile», apoyo que contrastaba con sus ideas y su tempestamento. No sé si este mote, tan poco agradable, lo llevaba como herencia de familia.

La C.N.T., el Movimiento Libertario español, ha sido siempre cantera inagotable de hombres honrados, de luchadores que han puesto las ideas por encima de los convencionalismos, que las han defendido en todos los terrenos, con temple acerado, firmes en sus convicciones, capaces de morir antes que claudicar, que negar lo que anan entrañablemente.

La Regional andaluza siempre ha sido rica en valores libertarios. Nacidos, muchos de ellos, en la más cruel miseria, tuvieron que hacer bastantes sacrificios, imponerse como un deber, para aprender a leer. Llegando algunos, como José Sánchez Rosa, como Sebastián Oliva, Vicente Ballester y tantos otros, a poseer una cultura bastante envidiable.

Los hubo que, sin salir del anonimato, haciendo una labor silenciosa, abnegada, dieron todo cuanto tenían, incluso la vida, en bien de las ideas emancipadoras. De estos últimos formaba parte el que hoy vengo a recordar.

Nació en Grazalema, igual que José Sánchez Rosa, propagando, defendiendo y muriendo por los mismos ideales.

Aparentemente, arisco en el trato, rudo como el trabajo que realizaba, pero con un corazón noble, presto siempre a partir su pan con todo el que lo necesitara. En la época de represión contra los libertarios, su casa, mejor dicho su choza (casi siempre vivió en el bosque), estuvo abierta a quien de ella tuviera necesidad. Más de una vez estuvieron ocultos algunos compañeros, meses y meses, comiendo de su esfuerzo.

Cuando el movimiento de Casas Viejas, y la bárbara represión que trajo como consecuencia, fueron varios compañeros, de Jerez de la Frontera, los que se ocultaron a su amparo una buena temporada. Sin que de ello hiciera nunca galardón.

Era de los que por defender las ideas olvidaba todo, incluso la familia. Otro cualquiera hubiese estado bien justificado diciendo que tenía que atender a su numerosa prole; entre ellos, una hija parálitica, inconsciente, necesitada de ayuda, incluso para vestirse. Sin embargo, él no faltaba a ningún acto que estuviese a su

alcance. Propagaba las ideas a toda hora. Le gustaba bastante el hacer uso de la tribuna; lo mismo montaba en una silla para dirigir la palabra a los trabajadores, que lo hacía subido en una mesa. La cuestión no era el sitio sino lo que en él se decía.

El alzamiento fascista le sorprendió en terreno que ocuparon las fuerzas reaccionarias, pero unos días después, viendo que estaba rodeado de enemigos, se decidió a escapar con toda la familia, a la zona leal. Cosa que consiguió gracias a su pericia, arrojo y voluntad.

Cuando entraban las fuerzas moras y civileras en Grazalema, lo encontré a la entrada del pueblo, animando a los que se batían, dándoles coraje. Servía de ejemplo haciendo frente al enemigo, pertrechado de cañones y ametralladoras, con una pistola del nuevo corto.

Estaba demacrado, sucio del polvo y de las malas condiciones en que tenían que batirse, sudoroso, en mangas de camisa; cargado de años. ¡Pero, con una voluntad de acero!

Quise persuadirle de que se retirara, que su puesto no era aquel, sino organizando detrás, en retaguardia, al lado de los suyos, cosa que no aceptó. Decía que si no valía, por sus años, para matar que al menos la bala que tuviera que recibir un joven luchador, que le diera a él, que ya era viejo. ¡Digno ejemplo de heroísmo y abnegación!

Después debió sufrir mucho. La familia fue prisionera en Málaga; al escaparse él, en venganza, fusilaron a un hijo, que era inocente y bonachón hasta la médula. El menor de los hijos, que más asimilaba las ideas de su padre murió en Alicante.

Cuando escribo estas líneas lo imagino y me parece verlo aún tal y como era: encorvado por el duro trabajo de carbonero que había realizado toda su vida, cargándose troncos superiores a sus fuerzas, para ganar el diario sustento.

Temperamento impulsivo, nervioso, capaz de grandes proezas, sin hacer alarde de las ideas que sentía, pero sin darse nunca por vencido, ni en la adversidad.

Al finalizar estos renglones, siento cierto alivio moral por haber cumplido en parte con el deber que me había impuesto. Pues tanta contrada con ella una deuda espiritual, porque cuando pudo escribir a su compañero desde un campo de concentración del Marruecos frances, del cual ya no salió en vida, se interesaba en saber la situación del que esto escribe, cosa que nunca he olvidado.

No sé en que cementerio descansan sus pobres huesos; si me fuera posible; visitaría su tumba, le pondría un ramo de claveles rojos, que simbolizará el recuerdo a él y a todos los que murieron por defender un mundo más justo y digno que el presente.

J. HIRALDO.

# LEY 480 DE LOS EE. UU.

DICHA ley ha sido creada para la distribución totalmente gratuita de artículos alimenticios en España entre los necesitados. Ha sido aprobada por la Catholic Relief Service y por el gobierno de Estados Unidos, con marchamo de Caritas.

Según la prensa platilésca y triquinuclista de los purpurados bienhechores del pueblo español, más de treinta mil toneladas de dichos alimentos serán distribuidos equitativamente entre la población más necesitada. Como sea que no es la primera vez que llegan a España cargamentos de víveres, donativo siempre de los mismos... carotas, podríamos decir, por ejemplo: A otro perro con ese hueso, porque a la clase verdaderamente necesitada española ya no les quedan dientes para roerlo. En primer lugar, saben muy bien esos magnánimos donadores que al poner dichos alimentos en manos de sus compadres españoles la distribución será como siempre, por damas catequistas en parroquias de barriada donde pueden identificar fácilmente

las personas que diariamente asisten a misa y comulgan con ruedas de molino.

Desde luego que no faltaremos de acordarnos aquel dicho que dice: «Que el que parte y reparte se queda con la mejor parte». Dichas damas, mantenedoras de la caridad, para cubrir expediente suelen entregar a Auxilio Social, no lo que deberían entregar porque no les pertenece, sino los residuos de los mercados, invendibles para la venta al público, haciendo ellas pingües beneficios, vendiendo al mejor postor los sacos de azúcar y las toneladas de leche en polvo. Y si profundizo más, diré que los presupuestos votados para el mantenimiento de la mayoría de hospitales en España en cuestión alimenticia y ropa de cama, son escamoteados y repartidos entre esa clase de hombres y damas que suelen estar siempre en primera fila de ciertos desfiles carnavalescos impregnados de incienso pestoso a inquisición. No hay dinero para los hospitales. No hay tampoco para los que padecen hambre. No hay nada para esos millares de criaturas que en ciertas barriadas de la Ciudad Condal están privadas de lo más elemental, a saber: alimentos y medios de higiene, y no me refiero exclusivamente a cierto sector de España sino a toda ella. Todo esto (qué les importa a dichas damas que impugnan la caridad ajena para sus sucios manejos sin tener que soltar prenda?)

Supongo que más de uno de nosotros ha visto la venta de leche en polvo y azúcar en el barrio Chino, en donde se ha podido comprobar que ciertos artículos alimenticios provienen de los donados por Caritas para la población española más necesitada. Todos conocemos el destino que tuvieron los barcos de trigo donados por Doña Evita Duarte de Perón y otras herbas, cosa que el dictador Perón no hubiera hecho, pero él no podía negarle nada a su Evita. Es conocido aquel dicho americano que dice algo perro, no como perro.

El gobierno de los E.E.U.U. no contento con sostener el régimen de Paço, aprueba leyes como la 480, a sabiendas de que los verdaderos españoles no disfrutarán de ella. Además, señores americanos, en esa ley que ustedes interpretan como caridad o ayuda al pueblo español, se refleja claramente los intereses del Pentágono de tener amordazado al pueblo español para sus fines belicosos. Ustedes, señores yanquis, condenarán las libertades españolas en una cláusula de cierto tratado firmado por cierto embajador y ex ci-

# Inminente ruptura de relaciones entre Cuba y España

TOLOSA, 21 de enero. — Anoche, día 20 de enero, el Presidente del Gobierno cubano, Fidel Castro, dió una conferencia retransmitida por la Radio-Televisión en la que atacó al dictatorial gobierno franquista y al embajador de El Pardo al que calificó de «representante de una tiranía que oprime al pueblo español desde hace veinte años».

Fidel Castro respondió a las preguntas de los periodistas, en una emisión televisada. El incidente se produjo ante la violenta intervención del embajador de Franco que interrumpió a Fidel Castro y trató de desmentir las afirmaciones del primero. Castro respondió en el mismo tono de violencia haciendo observar al marqués de Velisca que no se encontraba en España sino ante el jefe del gobierno cubano». La confusión fue enorme y el programa fue interrumpido durante un cuarto de hora. Sin embargo, la retransmisión del sonido continuó siendo transmitida.

Fidel Castro había dado lectura a una carta en la que se afirmaba que la embajada franquista era el posible refugio de los enemigos de la revolución cubana y que grupos de elementos perturbadores habían sido introducidos en el país con este fin. Fidel Castro calificó al marqués de Velisca de «operante grosero e insolente, cuya actitud demostraba el odio del fascismo y la reacción

internacional contra la revolución cubana».

Seguidamente el jefe del Gobierno dió 24 horas de plazo al embajador franquista para abandonar el país, e hizo llamar de urgencia a su embajador en Madrid. El marqués de Velisca fué conducido a su domicilio por el comandante Juan Almeida, jefe del Ejército revolucionario, y la embajada franquista fué rodeada por fuerzas del Ejército cubano.

La ruptura de relaciones entre ambos gobiernos es inminente. Y la situación es tanto más delicada debido a que el Consejo Municipal de Santiago de las Vegas, y los habitantes de dicha localidad, se oponen a que el embajador de Franco pueda salir de Cuba por el aeródromo de dicha ciudad. «Este aeródromo», ha dicho un miembro del Consejo Municipal, lleva el nombre del héroe de la independencia cubana José Martí, y nuestros ciudadanos se niegan a que el embajador español pueda utilizarlo para salir de nuestro país». Los empleados del aeródromo han recibido la consigna de negarse a prestar ningún servicio al marqués de Velisca, en el caso de que tratara de utilizarlos.

La Confederación Nacional del Trabajo no puede menos de congratularse ante estas medidas, y las consecuencias que pueden descolar de las mismas, para bien del pueblo

español. Es hora ya de que a los agentes del fascismo franquista se les haga ver de una manera firme y viril que son indeseables y que su actitud es repudiable. Mientras tantos contubernios se vienen sucediendo en el transcurso de estos últimos años, tantas apostasias y perjurios afloran a la luz del día, la razón de esperar una reacción digna, la ofrece la notable determinación de Fidel Castro.

La lección de esta decisión es un trazado más a todos los que, al amparo de un circunstanialismo denigrante, de unos intereses inobedientes, han permitido con sus concesiones y protección descarada que la sangría impuesta al pueblo español por el franquismo y la Iglesia se perpetúe. Conscientes y consecuentes con la labor que venimos desarrollando desde hace lustros, la C.N.T. y el M.L.L.E. con la confianza inalterable en la victoria final, teniendo por lema el triunfo de la libertad y la emancipación de la clase trabajadora, libre de yugos y de la vituperable explotación del hombre por el hombre, prosigue el combate millenario en el que las fuerzas progresistas y revolucionarias se encuentran empujadas.

FOR EL SECRETARIADO INTERCONTINENTAL.  
La Secretaría de Cultura y Propaganda.